

Don Gil de las Calzas Verdes

Tirso de Molina

Tirso de Molina

(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de DON GIL DE LAS CALZAS VERDES fue preparada por Francisco Florit (Universidad de Murcia, España) en octubre de 1995. Fue encodificada para esta colección por Vern Williamsen en el mismo mes de octubre. DON GIL DE LAS CALZAS VERDES se publicó por primera vez en la CUARTA PARTE de comedias de Tirso de Molina (Madrid, María de Quiñones, 1635), que es la edición que tomamos como base para fijar nuestro texto según el ejemplar de la Biblioteca Nacional de París, Yg. 24. La edición príncipe, cuyo texto está bien conservado, es la fuente última, directa o indirecta, de todas las ediciones posteriores. Nuestro texto regulariza las indicaciones de personajes que hablan y su disposición gráfica, resuelve las abreviaturas y moderniza la puntuación y las grafías siempre que no tengan relevancia fonética. Cualquier añadido o enmienda al texto de la príncipe va entre corchetes.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Sale Doña JUANA de hombre con calzas y vestido todo verde, y

QUINTANA, criado

QUINTANA: Ya que a vista de Madrid
 y en su Puente Segoviana
 olvidamos, doña Juana,
 huertas de Valladolid,
 Puerta del Campo, Espolón, 5
 puentes, galeras, Esgueva,
 con todo aquello que lleva,
 por ser como inquisición
 de [la] pinciana nobleza,
 pues cual brazo de justicia, 10
 desterrando su inmundicia
 califica su limpieza;
 ya que nos traen tus pesares
 a que desta insigne puente
 veas la humilde corriente 15
 del enano Manzanares,
 que por arenales rojos
 corre, y se debe correr,
 que en tal puente venga a ser
 lágrima de tantos ojos; 20
 ¿no sabremos qué ocasión
 te ha traído desa traza?
 ¿Qué peligro te disfraza
 de damisela en varón?
 JUANA: Por agora no, Quintana. 25
 QUINTANA: Cinco días hace hoy
 que mudo contigo voy.
 Un lunes por la mañana
 en Valladolid quisiste
 fiarte de mi lealtad: 30
 dejaste aquella ciudad;
 a esta Corte te partiste,
 quedando sola la casa
 de la vejez que te adora,
 sin ser posible hasta agora 35
 saber de ti lo que pasa,
 por conjurarme primero
 que no examine qué tienes,
 por qué, cómo o dónde vienes,
 y yo, humilde majadero, 40
 callo y camino tras ti
 haciendo más conjeturas
 que un matemático a oscuras.

¿Dónde me llevas así?
 Aclara mi confusión 45
 si a lástima te he movido,
 que si contigo he venido,
 fue tu determinación
 de suerte que, temeroso
 de que, si sola salías, 50
 a riesgo tu honor ponías,
 tuve por más provechoso
 seguirte y ser de tu honor
 guardajoyas, que quedar,
 yéndote tú, a consolar 55
 las congojas de señor.
 Ten ya compasión de mí,
 que suspensa el alma está
 hasta saberlo.

JUANA: Será

para admirarte. Oye. 60

QUINTANA: Di.

JUANA: Dos meses ha que pasó
 la pascua, que por abril
 viste bizarra los campos
 de felpas y de tabís,
 cuando a la puente, que a medias 65
 hicieron, a lo que oí,
 Pero Anzures y su esposa,
 va todo Valladolid.
 Iba yo con los demás,
 pero no sé si volví, 70
 a lo menos con el alma,
 que no he vuelto a reducir,
 porque junto a la Vitoria
 un Adonis bello vi
 que a mil Venus daba amores 75
 y a mil Martes celos mil.
 Díome un vuelto el corazón,
 porque amor es alguacil
 de las almas, y temblé
 como a la justicia vi. 80
 Tropecé, si con los pies,
 con los ojos al salir,
 la libertad en la cara,

en el umbral un chapín.
Llegó, descalzado el guante, 85
una mano de marfil
a tenerme de su mano.
¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí!

Y DICIÉNDOME: "Señora,
tened; que no es bien que así
imite al querub soberbio 90
cayendo, tal serafín",
un guante me llevó en prendas
del alma, y si he de decir
la verdad, dentro del guante
el alma que le ofrecí. 95
Toda aquella tarde corta,
digo corta para mí,
que aunque las de abril son largas
mi amor no las juzgó así,
bebió el alma por los ojos 100
sin poderse resistir
el veneno que brindaba
su talle airoso y gentil.
Acostóse el sol de envidia,
y llegóse a despedir 105
de mí al estribo de un coche
adonde supo fingir
amores, celos, firmezas,
suspirar, temer, sentir
ausencias, desdén, mudanzas 110
y otros embelecocos mil,
con que, engañándome el alma,
Troya soy, si Scitia fui.

ENTRÉ EN CASA ENAJENADA:
si amaste, juzga por ti
en desvelos principiantes 115
qué tal llegué. No dormí,
no sosegué; parecióme
que olvidado de salir
el sol ya se desdeñaba
de dorar nuestro cenit. 120
Levantéme con ojeras
desojada, por abrir
un balcón, de donde luego
mi adorado ingrato vi.

Aprestó desde aquel día 125
 asaltos para batir
 mi libertad descuidada.
 Dio en servirme desde allí;
 papeles leí de día,
 músicas de noche oí, 130
 joyas recibí, y ya sabes
 qué se sigue al recibir.
 ¿Para qué te canso en esto?
 En dos meses don Martín
 de Guzmán, que así se llama 135
 quien me obliga a andar así,
 allanó dificultades
 tan arduas de resistir
 en quien ama, cuanto amor
 invencible todo ardid. 140
 Díome palabra de esposo,
 pero fue palabra en fin
 tan pródiga en las promesas
 como avara en el cumplir.
 Llegó a oídos de su padre, 145
 debióselo de decir
 mi desdicha nuestro amor,
 y aunque sabe que nací
 si no tan rica, tan noble,
 el oro, que es sangre vil 150
 que califica interés,
 un portillo supo abrir
 en su codicia. ¡Qué mucho,
 siendo él viejo, y yo infeliz!
 Ofrecióse un casamiento 155
 de una doña Inés, que aquí
 con setenta mil ducados
 se hace adorar y aplaudir.
 Escribió su viejo padre
 al padre de don Martín 160
 pidiéndole para yerno.
 No se atrevió a dar el sí
 claramente por saber
 que era forzoso salir
 a la causa mi deshonor. 165

OYE UNA INDUSTRIA CIVIL:

previno postas el viejo

y hizo a mi esposo partir
a esta Corte, toda engaños;
ya, Quintana, está en Madrid.
Díjole que se mudase 170
el nombre de don Martín,
atajando inconvenientes,
en el nombre de don Gil,
porque, si de parte mía
viniese en su busca aquí 175
la justicia, deslumbrase
su diligencia este ardid.
Escribió luego a don Pedro
Mendoza y Velasteguí,
padre de mi opositora, 180
dándole en él a sentir
el pesar de que impidiese
la liviandad juvenil
de su hijo el concluirse
casamiento tan feliz, 185
que por estar desposado
con doña Juana Solís,
si bien noble, no tan rica
como pudiera elegir,
enviaba en su lugar 190
y en vez de su hijo a un don Gil
de no sé quién, de lo bueno
que ilustra a Valladolid.
Partióse con este embuste;
mas la sospecha, adalid, 195
lince de los pensamientos
y Argos cauteloso en mí,
adivinó mis desgracias,
sabiéndolas descubrir
el oro, que dos diamantes 200
bastante[s] son para abrir
secretos de cal y canto.
Supe todo el caso, en fin,
y la distancia que hay
del prometer al cumplir. 205
Saqué fuerzas de flaqueza,
dejé el temor femenil,
dióme alientos el agravio,
y de la industria adquirí

la determinación cuerda, 210
 porque pocas veces vi
 no vencer la diligencia
 cualquier fortuna infeliz.
 Disfracéme como ves
 y, fiándome de ti, 215
 a la fortuna me arrojo
 y al puerto pienso salir.
 Dos días ha que mi amante,
 cuando mucho, está en Madrid;
 mi amor midió sus jornadas. 220
 ¿Y quién duda, siendo así,
 que no habrá visto a don Pedro
 sin primero prevenir
 galas con que enamorar
 y trazas con que mentir? 225
 Yo, pues que he de ser estorbo
 de su ciego frenesí,
 a vista tengo de andar
 de mi ingrato don Martín,
 malogrando cuanto hiciere; 230
 el cómo, déjalo a mí.
 Para que no me conozca,
 que no hará, vestida así,
 falta sólo que te ausentes,
 no me descubran por ti. 235

VALLECAS DISTA UNA LEGUA:

disponde luego a partir
 allá, que de cualquier cosa,
 o próspera o infeliz,
 con los que a vender pan vienen
 de allá, te podré escribir. 240
 QUINTANA: Verdaderas has sacado
 las fábulas de Merlín;
 No te quiero aconsejar.
 Dios te deje conseguir
 el fin de tus esperanzas. 245
 JUANA: Adiós.

QUINTANA: ¿Escribirás?
 JUANA: Sí.

Vase [QUINTANA]. Sale CARAMANCHEL, lacayo

CARAMANCHEL: Pues para fiador no valgo,
sal acá, bodegonero,
que en esta puente te espero.

JUANA: ¡Hola! ¿Qué es eso?

250

CARAMANCHEL: Oye, hidalgo:
eso de "hola," al que a la cola
como contera le siga
y a las doce sólo diga:
"olla, olla" y no "hola, hola".

JUANA: Yo, que "hola" agora os llamo,
daros esotro podré.

255

CARAMANCHEL: Perdóneme, pues, usté.

JUANA: ¿Buscáis amo?

CARAMANCHEL: Busco un amo;
que si el cielo los lloviera
y las chinches se tornaran
amos, si amos pregonaran
por las calles, si estuviera
Madrid de amos empedrado
y ciego yo los pisara,
nunca en uno tropezara,
según soy de desdichado.

260

265

JUANA: ¿Qué tantos habéis tenido?

CARAMANCHEL: Muchos, pero más inormes,
que Lazarillo de Tormes.

Un mes serví no cumplido

270

a un médico muy barbado,
belfo, sin ser alemán,
guantes de ámbar, gorgorán,
mula de felpa, engomado,
muchos libros, poca ciencia,
pero no se me lograba
el salario que me daba,
porque con poca conciencia
lo ganaba su mercé,
y huyendo de tal azar
me acogí con Cañamar.

275

280

JUANA: ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL: Por mil causas: la primera,
porque con cuatro aforismos,
dos textos, tres silogismos,
curaba una calle entera.

285

No hay facultad que más pida
 estudios, libros galenos,
 ni gente que estudie menos,
 con importarnos la vida. 290
 Pero, ¿cómo han de estudiar,
 no parando en todo el día?
 Yo te diré lo que hacía
 mi médico. Al madrugar,
 almorzaba de ordinario 295
 una lonja de lo añejo,
 porque era cristiano viejo,
 y con este letuario
 "aqua vitis," que es de vid,
 visitaba sin trabajo, 300
 calle arriba, calle abajo,
 los egrotos de Madrid.
 Volvíamos a las once;
 considere el pío lector
 si podría el mi doctor, 305
 puesto que fuese de bronce,
 harto de ver orinales
 y fístulas, revolver
 Hipócrates y leer
 las curas de tantos males. 310
 Comía luego su olla,
 con un asado manido,
 y después de haber comido,
 jugaba cientos o polla.
 Daban las tres y tornaba 315
 a la médica atahona,
 yo la maza y él la mona,
 y cuando a casa llegaba,
 ya era de noche. Acudía
 al estudio, deseoso, 320
 aunque no era escrupuloso,
 de ocupar algo del día
 en ver los expositores
 de sus Rasis y Avicenas;
 asentábase y apenas 325
 ojeaba dos autores,
 cuando doña Estefanía
 gritaba: "Hola, Inés, Leonor,
 id a llamar al doctor,

que la cazuela se enfri a." 330

RESPONDÍA  EL: "En un hora
no hay que llamarme a cenar;
déjenme un rato estudiar.
Decid a vuestra señora
que le ha dado garrotillo
al hijo de tal condesa, 335
y que est  la ginovesa,
su amiga, con tabardillo,
que es fuerza mirar si es bueno
sangrarla estando preñada,
que a Dios orides le agrada, 340
mas no lo aprueba Galeno."
Enfad base la dama,
y entrando a ver su doctor,
decía: "Acabad, señor.
cobrado habéis harta fama, 345
y demasiado sabéis
para lo que aquí gan is.
Advertid, si así os cans is,
que presto os consumir is.
Dad al diablo a los Galenos, 350
si os han de hacer tanto daño.
 Qu  importa al cabo del año
veinte muertos más o menos?"
Con aquestos incentivos
el doctor se levantaba; 355
los textos muertos cerraba
por estudiar en los vivos.
Cenaba yendo en ayunas
de la ciencia que vio a solas,
comenzaba en escarolas, 360
acababa en aceitunas.
Y acostándose repleto,
al punto del madrugar
se volvía a visitar
sin mirar ni un quodlibeto. 365
Subía a ver al paciente,
decía cuatro chanzonetas,
escribía dos recetas
destas que ordinariamente
se alegan sin estudiar, 370
y luego los embaucaba

con unos modos que usaba
 extraordinarios de hablar.
 "La enfermedad que le ha dado,
 señora, a vueseñoría, 375
 son flatos y hipocondría;
 siento el pulmón opilado,
 y para desarraigar
 las flemas vítreas que tiene
 con el quilo, le conviene, 380
 porque mejor pueda obrar
 naturaleza, que tome
 unos alquermes que den
 al hígado y al esplén
 la sustancia que el mal come." 385
 Encajábanle un doblón,
 y asombrados de escucharle
 no cesaban de adularle
 hasta hacerle un Salomón.
 Y juro a Dios que teniendo 390
 cuatro enfermos que purgar,
 le vi un día trasladar,
 no pienses que estoy mintiendo,
 de un antiguo cartapacio
 cuatro purgas que llevó 395
 escritas, fuesen o no
 a propósito, a palacio,
 y recetada la cena
 para el que purgarse había,
 sacaba una y le decía: 400
 "Dios te la depare buena."
 ¿Parécele a vuesasté
 que tal modo de ganar
 se me podía a mí lograr?
 Pues por esto le dejé. 405
 JUANA: ¡Escrupuloso criado!
 CARAMANCHEL: Acomodéme después
 con un abogado que es
 de las bolsas abogado,
 y enfadóme que, aguardando 410
 mil pleiteantes que viese
 sus procesos, se estuviese
 catorce horas enrizando
 el bigotismo, que hay trazas

dignas de un jubón de azotes. 415
 Unos empinabigotes
 hay a modo de tenazas
 con que se engoma el letrado
 la barba que en punta está.
 ¡Miren qué bien que saldrá 420
 un parecer engomado!
 Dejele, en fin que estos tales,
 por engordar alguaciles,
 miran derechos civiles
 y hacen tuertos criminales. 425
 Serví luego a un clérigo
 un mes, pienso que no entero,
 de lacayo y despensero.

ERA UN HOMBRE DE OPINIÓN:

su bonetazo calado,
 lucio, grave, carilleno, 430
 mula de veintidoseno,
 el cuello torcido a un lado
 y hombre, en fin, que nos mandaba
 a pan y agua ayunar
 los viernes por ahorrar 435
 la pitanza que nos daba,
 y él comiéndose un capón,
 que tenía con ensanchas
 la conciencia, por ser anchas
 las que teólogas son, 440
 quedándose con los dos
 alones cabeceando,
 decía, al cielo mirando:
 "¡Ay, ama, qué bueno es Dios!"
 Dejele, en fin, por no ver 445
 santo que tan gordo y lleno
 nunca a Dios llamaba bueno
 hasta después de comer.
 Luego entré con un pelón
 que sobre un rocín andaba, 450
 y aunque dos reales me daba
 de ración y quitación,
 si la menor falta hacía,
 por irremisible ley,
 olvidando el "Agnus dei, 455
 quitolis ración" decía.

Quitábame de ordinario
 la ración, pero el rocín
 y su medio celemín
 alentaban mi salario, 460
 vendiendo sin redención
 la cebada que le hurtaba
 con que yo ración llevaba,
 y el rocín la quitación.
 Serví a un moscatel, marido 465
 de cierta doña Mayor,
 a quien le daba el señor
 por uno y otro partido
 comisiones, que a mi ver
 el proveyente cobraba, 470
 pues con comisión quedaba
 de acudir a su mujer.
 Si te hubiera de contar
 los amos que en varias veces
 serví y andan como peces 475
 por los golfos deste mar,
 fuera un trabajo excusado.
 Bástete el saber que estoy
 sin comodo el día de hoy
 por mal acondicionado. 480
 JUANA: Pues si das en coronista
 de los diversos señores
 que se extreman en humores,
 desde hoy me pon en tu lista,
 porque desde hoy te recibo 485
 en mi servicio.

CARAMANCHEL: ¡Lenguaje
 nuevo! ¿Quién ha visto paje
 con lacayo?

JUANA: Yo no vivo
 sino sólo de mi hacienda,
 ni paje en mi vida fui. 490
 Vengo a pretender aquí
 un hábito o encomienda,
 y porque en Segovia dejo
 malo a un mozo, he menester
 quien me sirva. 495

CARAMANCHEL: ¿A pretender
 entráis mozo? Saldréis viejo.

JUANA: Cobrando voy afición

a tu humor,

CARAMANCHEL: Ninguno ha habido,

de los amos que he tenido,

ni poeta ni capón;

500

parecéisme lo postrero,

y así, señor, me tened

por criado, y sea a merced,

que medrar mejor espero

que sirviéndoos a destajo,

505

en fe de ser yo tan fiel.

JUANA: ¿Llámaste?

CARAMANCHEL: Caramanchel,

porque nací en el de Abajo.

JUANA: Aficionándome vas

por lo airoso y lo sutil.

510

CARAMANCHEL: ¿Cómo os llamáis vos?

JUANA: Don Gil.

CARAMANCHEL: ¿Y qué más?

JUANA: Don Gil no más.

CARAMANCHEL: Capón sois hasta en el nombre,

pues si en ello se repara,

las barbas son en la cara

515

lo mismo que el sobrenombre.

JUANA: Agora importa encubrir

mi apellido. ¿Qué posada

conoces limpia y honrada?

CARAMANCHEL: Una te haré prevenir

520

de las frescas y curiosas

de Madrid.

JUANA: ¿Hay ama?

CARAMANCHEL: Y moza.

JUANA: ¿Cosquillosa?

CARAMANCHEL: Y que retoza.

JUANA: ¿Qué calle?

CARAMANCHEL: De las Urosas.

JUANA: Vamos... (Que noticia llevo **Aparte**

525

de la casa donde vive

don Pedro. Madrid, recibe

este forastero nuevo

en tu amparo).

CARAMANCHEL: ¡Qué bonito

que es el tiple moscatel!

530

JUANA: ¿No venís, Caramanchel?
CARAMANCHEL: Vamos, señor don Gilito.

*[Vanse.] Salen don PEDRO, viejo, leyendo una carta, don
MARTÍN, y OSORIO*

PEDRO: **(Lee)** "Digo, en conclusión, que don Martín, si fuera
tan cuerdo como mozo, hiciera dichosa mi
vejez trocando nuestra amistad en parentesco. Ha dado 535
palabra a una dama desta ciudad, noble y hermosa,
pero pobre; y ya vos veis en los tiempos presentes lo
que pronostican hermosuras sin hacienda. Llegó
este negocio a lo que suelen los de su especie, a
arrepentirse él y a ejecutarle ella por la 540
justicia. Ponderad vos lo que sentirá quien pierde
vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal
prenda como mi señora doña Inés.
Pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenelda a no
pequeña, que el señor don Gil de Albornoz, que 545
ésta lleva, esté en estado de casarse y deseoso de
que sea con las mejoras que en vuestra hija le he ofrecido. Su
sangre, discreción, edad y mayorazgo, que
heredará brevemente de diez mil ducados de renta, os
pueden hacer olvidar el favor que os debo, y dejarme a 550
mí envidioso. La merced que le hiciéredes
recibiré en lugar de don Martín, que os besa las
manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y
gusto, que
el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc.

DON ANDRÉS DE GUZMÁN."

Seáis, señor, mil veces bien venido 555
para alegrar aquesta casa vuestra,
que para comprobar lo que he leído
sobra el valor que vuestro talle muestra.
Dichosa doña Inés hubiera sido
si para ennoblecer la sangre nuestra 560
prendas de don Martín con prendas mías
regocijara mis postreros días.
Ha muchos años que los dos tenemos
recíproca amistad, ya convertida
en natural amor, que en los extremos 565
de la primera edad, tarde se olvida.

No pocos ha también que no nos vemos,
 a cuya causa en descansada vida
 quisiera yo, comunicando prendas,
 juntar como las almas, las haciendas. 570
 Pero pues don Martín inadvertido
 hace imposible el dicho casamiento,
 que vos en su lugar hayáis venido,
 señor don Gil, me tiene muy contento.
 No digo que mejora de marido 575
 mi Inés, que al fin será encarecimiento
 de algún modo en agravio de mi amigo,
 mas que lo juzgo creed, si no lo digo.
 MARTÍN: Comenzáis de manera a aventajaros
 en hacerme merced, que temeroso, 580
 señor don Pedro, de poder pagaros
 aun en palabras que en el generoso
 son prendas de valor, para envidiaros
 en obras y en palabras vitorioso,
 agradezco callando y [mudo] nuestro 585
 que no soy mío ya porque soy vuestro.
 Deudos tengo en la Corte, y muchos dellos
 títulos, que podrán daros noticia
 de quién soy, si os importa conocellos,
 que la suerte me fue en esto propicia. 590
 Aunque si os informáis, de los cabellos
 quedará mi esperanza que codicia
 lograr abrazos y cumplir deseos,
 abreviando noticias y rodeos.
 Fuera de que mi padre, que quisiera 595
 darme en Valladolid esposa a gusto
 más de su edad que [a] mi elección, me espera
 por puntos, y si sabe que a disgusto
 suyo me caso aquí, de tal manera
 lo tiene de sentir, que si del susto 600
 destas nuevas no muere, ha de estorbarme
 la dicha que en secreto podéis darme.
 PEDRO: No tengo yo en tan poco de mi amigo
 el crédito y estima, que no sobre
 su firma sola, sin buscar testigo 605
 por quien vuestro valor alientos cobre.
 Negociado tenéis para conmigo,
 y aunque un hidalgo fuéades tan pobre
 como el que más, a doña Inés os diera

si don Andrés por vos intercediera.

610

[Habla don MARTÍN] a OSORIO aparte

MARTÍN: (El embeleco, Osorio, va excelente.

[Aparte a él]

OSORIO: Aprieta con la boda antes que venga
doña Juana a estorbarlo.

MARTÍN: Brevemente
mi diligencia hará que efeto tenga.)

PEDRO: No quiero que cojamos de repente,
don Gil, a doña Inés, sin que prevenga
la prudencia palabras para el susto
que suele dar un no esperado gusto.

615

Si verla pretendéis, irá esta tarde
a la Huerta del Duque convidada,
y sin saber quién sois haréis alarde
de vuestra voluntad.

620

MARTÍN: ¡Oh, prenda amada!
Camine el sol porque otro sol aguarde
y deteniendo el [paso] a su jornada
haga inmóvil [la] luz, para que sea
eterno el día que sus ojos vea.

625

PEDRO: Si no tenéis posada prevenida
y ésta merece huésped tan honrado,
recibiré merced.

MARTÍN: Apercebida
está cerca de aquí, según me han dado
noticia, la de un primo; aunque la vida,
que en ésta sus venturas ha cifrado,
hiciera aquí de su contento alarde.

630

PEDRO: En la huerta os espero.

MARTÍN: El cielo os guarde.

Vanse. Salen INÉS y don JUAN

INÉS: En dando tú en recelar,
no acabaremos hogaño.

635

JUAN: Mucho deseas acabar.

INÉS: Pesado estás hoy y extraño.

JUAN: ¿No ha de pesar un pesar?

No vayas hoy, por mi vida
si es que te importa, a la huerta. 640

INÉS: Si mi prima me convida...

JUAN: Donde no hay voluntad cierta
no falta excusa fingida.

INÉS: ¿Qué disgusto se te sigue
de que yo vaya? 645

JUAN: Parece
que el temor que me persigue
triste suceso me ofrece
sin que mi amor le mitigue.
Pero en fin, ¿te determinas
de ir allá? 650

INÉS: Ve tú también
y verás cómo imaginas
de mi firmeza no bien.
JUAN: Como en mi alma predominas,
obedecerte es forzoso. 655

INÉS: Celos y escrúpulos son
de una especie, y un curioso

Sale don [PEDRO] al paño

duda de la salvación,
don Juan, del escrupuloso.
Tú solamente has de ser
mi esposo; ve allá a la tarde. 660
PEDRO: (¡Su esposo! ¿Cómo?)

JUAN: A temer
voy. Adiós.

INÉS: Él te me guarde.

Vase don JUAN

PEDRO: Inés.

INÉS: Señor, ¿es querer
decirme que tome el manto? 665
Aguardándome estará
mi prima.

PEDRO: Mucho me espanto
de que des palabra ya
de casarte. ¿Tiempo tanto
ha que dilato el ponerte 670

en estado? ¿Tantas canas
 peinas, que osas atreverte
 a dar palabras livianas
 con que apresures mi muerte?
 ¿Qué hacía don Juan aquí? 675
 INÉS: No te alteres, que no es justo;
 que yo palabra le di,
 presuponiendo tu gusto,
 y no pierdes, siendo así,
 nada en que don Juan pretenda 680
 ser tu yerno, si el valor
 sabes que ilustra su hacienda.
 PEDRO: Esposo tienes mejor;
 detén al deseo la rienda.
 No te pensaba dar cuenta 685
 tan presto de lo que trazo,
 pero con tal prisa intenta
 cumplir tu apetito el plazo,
 no sé si diga en tu afrenta,
 que, aunque mude intento, quiero 690
 atajarla. Aquí ha venido
 un bizarro caballero,
 [que es muy] rico, y bien nacido,
 de Valladolid. Primero
 que le admitas le verás. 695
 Diez mil ducados de renta
 hereda y espera más,
 y corre ya por mi cuenta
 el sí que a don Juan le das.
 INÉS: ¿Faltan hombres en Madrid 700
 con cuya hacienda y apoyo
 me cases sin ese ardid?
 ¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo
 deste mar Valladolid?
 Pues por un arroyo, ¿olvidas 705
 del mar los ricos despojos?
 ¿O es bien que mi gusto impidas,
 y entrando amor por los ojos,
 dueño me ofrezcas de oídas?
 Si la codicia civil 710
 que a toda vejez infama
 te vence, mira que es vil
 defeto. ¿Cómo se llama

ese hombre?

PEDRO: Don Gil.

INÉS: ¿Don Gil?

¿Marido de villancico?

715

¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres!

Ponle un cayado y pellico.

PEDRO: No repares en los nombres

cuando el dueño es noble y rico;

tú le verás, y yo sé

720

que has de volver esta noche

perdida por él.

INÉS: Sí haré.

PEDRO: Tu prima aguarda en el coche

a la puerta.

INÉS: Ya no iré

con el gusto que entendí.

725

Dénme un manto.

PEDRO: Allá ha de estar,

que yo se lo dije así.

INÉS: ¿Con Gil me quieren casar?

¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí!

Vanse. Sale doña JUANA de hombre

JUANA: A esta huerta he sabido que don Pedro

730

trae a su hija, doña Inés, y en ella

mi don Martín ingrato piensa vella.

Dichosa he sido en descubrir tan presto

la casa, los amores y el enredo,

que no han de conseguir, si de mi parte,

735

Fortuna, mi dolor puede obligarte.

En casa de mi opuesta he ya obligado

a quien me avise siempre; darle quiero

gracias destos milagros al dinero.

Sale CARAMANCHEL

CARAMANCHEL: Aquí dijo mi amo hermafrodita

740

que me esperaba, y vive Dios, que pienso

que es algún familiar que en traje de hombre

ha venido a sacarme de juicio,

y en siéndolo, doy cuenta al Santo Oficio.

JUANA: ¿Caramanchel?

745

CARAMANCHEL: Señor, [muy] benvenuto.
¿Adónde bueno o malo por el Prado?

JUANA: Vengo a ver a una dama por quien bebo
los vientos.

CARAMANCHEL: ¿Vientos bebes? Mal
despacho;
barato es el licor mas no borracho.
¿Y tú la quieres bien?

750

JUANA: La adoro.

CARAMANCHEL: Bueno,
no os haréis, a lo menos, mucho daño,
que en el juego de amor, aunque os déis prisa,
si de la barba llego a colegillo,
nunca haréis chilindrón más capadillo.
Mas ¿qué música es ésta?

755

JUANA: Los que vienen
con mi dama serán, que convidada
a este paraíso, es ángel suyo.
Retírate y verás hoy maravillas.

CARAMANCHEL: ¿Hay cosa igual, capón y con cosquillas?

*[Salen los] MÚSICOS cantando, Don JUAN, Doña INÉS, y Doña
CLARA como de campo*

MÚSICOS: "Alamicos del Prado,
fuentes del Duque,
despertad a mi niña
porque me escuche,
y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias,
mi amor y penas,
y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad a mi niña
porque me escuche."

760

765

770

CLARA: ¡Bello jardín!

INÉS: Estas parras,
destos álamos doseles,
que a los cuellos, cual joyeles,
entre sus hojas bizarras
traen colgando los racimos,

775

nos darán sombra mejor.

JUAN: Si alimenta Baco a Amor,
entre sus frutos opimos
no se hallará mal el mío.

780

INÉS: Siéntate aquí, doña Clara
y en esta fuente repara,
cuyo cristal puro y frío
besos ofrece a la sed.

JUAN: En fin, ¿quisiste venir
a esta huerta?

785

INÉS: A desmentir,
señor, a vuesa merced
y examinar mi firmeza.

JUANA: ¿No es mujer bella?

CARAMANCHEL: El dinero
no lo es tanto, aunque prefiero
a la suya tu belleza.

790

JUANA: Pues por ella estoy perdido.
Hablarla quiero.

CARAMANCHEL: Bien puedes.

Se acerca [doña JUANA]

JUANA: Besando a vuestas mercedes
las manos, licencia pido,
por forastero siquiera,
para gozar el recreo
que aquí tan colmado veo.

795

CLARA: Faltando vos, no lo fuera.

INÉS: ¿De dónde es vuesa merced?

800

JUANA: En Valladolid nací.

INÉS: ¿Cazolero?

JUANA: Tendré así
más sazón.

INÉS: Don Juan, haced
lugar a este caballero.

JUAN: Pues que mi lado le doy,
con él cortesano estoy.

805

(Ya de celos desespero.) **Aparte**

INÉS: (¡Qué airoso y gallardo talle! **Aparte**
¡Qué buena cara!)

JUAN: (¡Ay de mí! **Aparte**
¿Mírale doña Inés? Sí.

810

¡Qué presto empiezo a envidialle!)

INÉS: ¿Y que es de Valladolid

vuesarced? ¿Conocerá

un don Gil, también de allá,

que vino agora a Madrid?

815

JUANA: ¿Don Gil de qué?

INÉS: ¿Qué sé yo?

¿Puede haber más que un don Gil

en todo el mundo?

JUANA: ¿Tan vil

es el nombre?

INÉS: ¿Quién creyó

que un "don" fuera guarnición

820

de un "Gil," que siendo zagal

anda rompiendo sayal

de villancico en canción?

CARAMANCHEL: El nombre es digno de estima,

a pagar de mi dinero,

825

y si no...

JUANA: Calla, grosero.

CARAMANCHEL: Gil es mi amo, y es la prima

y el bordón de todo nombre.

Y en Gil se rematan mil,

que hay perejil, toronjil,

830

cenojil, porque se asombre

el mundo de cuán sutil

es [él], que rompe cambray,

y hasta en Valladolid hay

puerta de Teresa Gil.

835

JUANA: Y yo me llamo también

don Gil, al servicio vuestro.

INÉS: ¿Vos [don] Gil?

JUANA: Si en serlo nuestro

cosa que no os esté bien

o que no gustéis, desde hoy

840

me volveré a confirmar.

Ya no me pienso llamar

don Gil; sólo aquello soy

que vos gustéis.

JUAN: Caballero,

no importa a las que aquí están

845

que os llaméis Gil o Beltrán;

sed cortés y no grosero.

JUANA: Perdonad si os ofendí,
que por gusto de una dama...

INÉS: Paso, don Juan.

850

JUAN: Si se llama
don Gil, ¿qué se nos da aquí?

INÉS: (Éste es sin duda el que viene **Aparte**
a ser mi dueño; y es tal
que no me parece mal.

¡Extremada cara tiene!)

855

JUANA: Pésame de haberos dado
disgusto.

JUAN: También a mí,
si del límite salí;
ya yo estoy desenojado.

CLARA: La música en paz os ponga.

860

Levántanse

INÉS: Salid, señor, a danzar.

JUAN: (Este don Gil me ha de dar **Aparte**
en qué entender. Mas disponga
el hado lo que quisiere,
que doña Inés será mía,
y si compite y porfía,
tendráse lo que viniere.)

865

INÉS: ¿No salís?

JUAN: No danzo yo.

INÉS: ¿Y el señor don Gil?

JUANA: No quiero
dar pena a este caballero.

870

JUAN: Ya mi enojo se acabó.
Danzad.

INÉS: Salga, pues, conmigo.

JUAN: (¡Que a esto obligue el ser cortés!) **Aparte**

CLARA: (Un ángel de cristal es
el rapaz; cual sombra sigo
su talle airoso y gentil.)

875

Con doña Inés danzar quiero.

INÉS: (Ya por el don Gil me muero, **Aparte**
que es un brinquillo el don Gil.)

Danzan las dos damas y "don GIL". Cantan [los MÚSICOS]

[MÚSICOS]: "Al molino del amor 880
alegre la niña va
a moler sus esperanzas;
quiera Dios que vuelva en paz.
En la rueda de los celos
el Amor muele su pan, 885
que desmenuzan la harina
y la sacan candeal.
Río son sus pensamientos
que unos vienen y otros van,
y apenas llegó a su orilla 890
cuando así escuchó cantar:
'Borbollicos hacen las aguas
cuando ven a mi bien pasar,
cantan, brincan, bullen y corren
entre conchas de coral, 895
y los pájaros dejan sus nidos
y en las ramas del arrayán
vuelan, cruzan, saltan y pican
torongil, murta y azahar.'
Los bueyes de las sospechas 900
el río agotando van,
que donde ellas se confirman
pocas esperanzas hay.
Y viendo que a falta de agua
parado el molino está, 905
desta suerte le pregunta
la niña que empieza a amar:
'Molinico ¿por qué no mueles?'
'Porque me beben el agua los bueyes.'
Vio al Amor lleno de harina 910
moliendo la libertad
de las almas que atormenta,
y así le cantó al llegar:
'Molinero sois, Amor,
y sois moledor.' 915
'Si lo soy, apártese,
que le enharinaré.'"

Acaban el baile

INÉS: Don Gil de dos mil donaires,
a cada vuelta y mudanza

que habéis dado, dio mil vueltas 920
 en vuestro favor el alma.
 Yo sé que a ser dueño mío
 venís; perdonad si, ingrata,
 antes de veros rehusé
 el bien que mi amor aguarda. 925
 ¡Muy enamorada estoy!
 CLARA: (Perdida de enamorada **Aparte**
 me tiene el don Gil de perlas)
 JUANA: No quiero sólo en palabras
 pagar lo mucho que os debo. 930
 Aquel caballero os guarda,
 y me mira receloso;
 voyme.
 INÉS: ¿Son celos?
 JUANA: No es nada.
 INÉS: ¿Sabéis mi casa?
 JUANA: Y muy bien.
 INÉS: ¿Y no iréis a honrar mi casa, 935
 pues por dueño os obedece?
 JUANA: A lo menos a rondarla
 esta noche.
 INÉS: Velaréla,
 Argos toda, a sus ventanas.
 JUANA: Adiós. 940
 CLARA: (Que se va. ¡Ay de mí!) **Aparte**
 INÉS: No haya falta
 JUANA: No habrá falta.

Vanse doña JUANA y CARAMANCHEL

INÉS: Don Juan, ¿qué melancolía
 es ésa?
 JUAN: Esto es dar [al] alma
 desengaños que la curen
 y aborrezcan tus mudanzas. 945
 Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto?
 INÉS: Mi padre viene; remata
 o para después olvida
 pesares.
 JUAN: Voyme, tirana;
 mas tú me lo pagarás. 950

Vase

INÉS: ¡Ay que me la jura, Clara!
Más quiero el pie de don Gil
que la mano de un monarca.

Salen don MARTÍN y don PEDRO

PEDRO: ¿Inés?

INÉS: Padre de mis ojos,
don Gil no es hombre, es la gracia, 955
la sal, el donaire, el gusto
que amor en sus cielos guarda.
Ya le he visto, ya le quiero,
ya le adoro, ya se agravia
el alma con dilaciones 960
que martirizan mis ansias.

PEDRO: Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?

[Habla bajo con don MARTÍN]

MARTÍN: Si no es al salir de casa
para venir a esta huerta,
no sé yo cuándo. 965

PEDRO: Eso basta.

Milagros, don Gil, han sido
desa presencia bizarra.
Negociado habéis por vos;
llegad y dalda las gracias.

MARTÍN: Señora, no sé a quién pida 970
méritos, obras, palabras
con que encarecer la suerte
que a tanto bien me levanta.
¿Posible es que sólo el verme
en la calle os diese causa 975
a tanto bien? ¿Es posible
que me admitís, prenda cara?
Dadme...

INÉS: ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¿Yo por vos enamorada?

Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida? 980

(¿Hay más donosa maraña?) **Aparte**

PEDRO: Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

MARTÍN: ¿Qué es esto, cielos?

PEDRO: ¿No acabas
de decir que a don Gil viste?

INÉS: ¿Pues bien? 985

PEDRO: ¿Su talle no ensalzas?

INÉS: Digo que es un ángel, pues.

PEDRO: ¿No le ofreces sí y palabra
de esposa?

INÉS: ¿Qué sacas deso,
que de mis quicios me sacas?

PEDRO: ¡Que a don Gil tienes presente! 990

INÉS: ¿A quién?

PEDRO: Al mismo que alabas.

MARTÍN: Yo soy don Gil, Inés mía.

INÉS: ¿Vos don Gil?

MARTÍN: Yo.

INÉS: ¡La bobada!

PEDRO: Por mi vida, que es el mismo.

INÉS: ¿Don Gil tan lleno de barbas? 995

Es el don Gil que yo adoro
un Gilito de esmeraldas.

PEDRO: Ella está loca, sin duda.

MARTÍN: Valladolid es mi patria.

INÉS: De allá es mi don Gil también. 1000

PEDRO: Hija, mira que te engañas.

MARTÍN: En toda Valladolid
no hay, doña Inés de mi alma,
otro don Gil, sino es yo.

PEDRO: ¿Qué señas tiene ése? 1005

INÉS: Aguarda.

Una cara como un oro,
de almíbar unas palabras,
y unas calzas todas verdes,
que cielos son, y no calzas.

Agora se va de aquí. 1010

PEDRO: ¿Don Gil de cómo se llama?

INÉS: Don Gil de las calzas verdes
le llamo yo, y esto basta.

PEDRO: Ella ha perdido el juicio.

¿Qué será esto, doña Clara? 1015

CLARA: Que a don Gil tengo por dueño.

INÉS: ¿Tú?

CLARA: Yo, pues, y en yendo a casa
procuraré que mi padre
me case con él.

1020

INÉS: El alma
te haré yo sacar primero.

MARTÍN: ¡Hay tal don Gil!

PEDRO: Tus mudanzas
han de obligarme...

INÉS: Don Gil
es mi esposo; ¿qué te cansas?

MARTÍN: Yo soy don Gil, Inés mía;
cumpla yo tus esperanzas.

1025

INÉS: Don Gil de las calzas verdes
he dicho yo.

PEDRO: Amor de calzas
¿quién le ha visto?

MARTÍN: Calzas verdes
me pongo desde mañana
si esta color apetece.

1030

PEDRO: Ven, loca.

INÉS: ¡Ay, don Gil del alma!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen QUINTANA y doña JUANA, de mujer

QUINTANA: No sé a quién te comparar:

Pedro de Urdemalas eres;

pero, ¿cuándo las mujeres

1035

no supistes enredar?

JUANA: Esto, Quintana, hasta aquí

es lo que me ha sucedido.

Doña Inés pierde el sentido

con la libertad por mí;

1040

don Martín anda buscando

este don Gil que en su amor

y nombre es competidor,

mas con tal recato ando

huyéndole la presencia

1045

que desatinado entiende

que soy hechicero o duende.

Pierde el viejo la paciencia

porque la tal doña Inés

ni sus ruegos obedece

1050

ni a don Martín apetece,

y de tal manera es

el amor que me ha cobrado,

que como no vuelvo a vella,

desde entonces atropella

1055

con pundonores de estado.

Y como de mí no sabe,

no hay paje o criado en casa,

ni gente por ella pasa,

con quien llorando no acabe

1060

que me busque.

QUINTANA: Si te pierdes

quizás te pregonará.

JUANA: A los que me buscan da

por señas mis calzas verdes.

Un don Juan que la servía,

1065

loco de ver su desdén,

para matarme también

me busca.

QUINTANA: Señora mía,

¡ojo a la vida, que anda
 en terrible tentación! 1070
 Procede con discreción
 o perderás la demanda.
 JUANA: Yo me libraré de todo.
 Una doña Clara que es
 prima de mi doña Inés 1075
 también me quiere de modo
 que a su [padre] ha persuadido,
 si viva la quiere ver,
 que me la dé por mujer.
 QUINTANA: Harás notable marido. 1080
 JUANA: A este fin me hace buscar
 casi, Quintana, a pregones,
 por posadas y mesones,
 sin cansarse en preguntar
 por un don Gil de unas calzas 1085
 verdes, de Valladolid.
 QUINTANA: ¡Señas son para Madrid
 buenas! Bien tu ingenio ensalzas.
 JUANA: El criado que te dije
 que en partiéndote de mí 1090
 en la Puente recibí
 también confuso se aflige
 porque desde ayer acá
 no ha podido descubrirme,
 ni yo ceso de reírme 1095
 de ver cuál viene y cuál va
 buscándome como aguja
 por esta calle, después
 de saber de doña Inés
 si me esconde alguna bruja. 1100
 Y como no halla noticia
 de mí, afirmará por cierto
 que el dicho don Juan me ha muerto.
 QUINTANA: Pondrále ante la justicia.
 JUANA: Bien puede ser porque es fiel, 1105
 gran servicial, lindo humor,
 y me tiene extraño amor.
 QUINTANA: ¿Llámase?
 JUANA: Caramanchel.
 QUINTANA: Pues bien; agora, ¿a qué fin
 te has vuelto mujer? 1110

JUANA: Engaños
son todos nuevos y extraños
en daño de don Martín.
Esta casa alquilé ayer
con su servicio y ornato...
QUINTANA: Aunque no saldrá barato 1115
no es nuevo agora el haber
en Madrid quien una casa
dé, con todo su apatusco;
el por qué la alquilas busco.
JUANA: Oye, y sabrás lo que pasa. 1120
Pared enmedio de aquí
vive doña Inés, la dama
de don Martín, que me ama.
Esta mañana la vi,
y dándome el parabién 1125
de la nueva vecindad,
tenemos brava amistad,
porque afirma quiere bien
a un galán de quien retrato
soy vivo, y que en mi presencia 1130
la aflige menos la ausencia
de su proceder ingrato.
Si yo su vecina soy,
podré saber lo que pasa
con don Martín en su casa. 1135
Y como tan cerca estoy,
fácilmente desharé
cuanto trazare en mi daño.
QUINTANA: Retrato eres del engaño.
JUANA: Y mi remedio seré. 1140
QUINTANA: En fin, ¿vienes a tener
dos casas?
JUANA: Con mi escudero
y lacayo.
QUINTANA: ¿Y el dinero?
JUANA: Joyas tengo que vender
o empeñar. 1145
QUINTANA: ¿Y si se acaban?
JUANA: Doña Inés contribuirá,
que no ama quien no da.
QUINTANA: En otros tiempos no daban.
Vuélvome pues a Vallecas

hasta ver destas marañas 1150
el fin.

JUANA: Di de mis hazañas.

QUINTANA: Yo apostaré que te truecas
hoy en hombre y en mujer
veinte veces.

JUANA: Las que viere 1155
que mi remedio requiere,
porque todo es menester.
Mas ¿sabes lo que he pensado
primero que allá te partas?
Que con un pliego de cartas
finjas que agora has llegado 1160
de Valladolid en busca
de mi amante.

QUINTANA: ¿Y a qué fin?

JUANA: Trae sospechas don Martín
de que quien su amor ofusca 1165
soy yo, que en su seguimiento
desde mi patria he venido
y soy el don Gil fingido.
Para que este pensamiento
no le asegure, será
bien fingir que yo le escribo 1170
desde allá y que por él vivo
como quien sin alma está.
Dirásle tú que me dejas
en un convento encerrada
con sospechas de preñada, 1175
y darásle muchas quejas
de mi parte, y que si sabe
mi padre de mi preñez,
malogrará su vejez,
o me ha de dar muerte grave. 1180
Con esto le desatino,
y creyendo que allá estoy
no dirá que don Gil soy.

QUINTANA: Voyme a poner de camino.

JUANA: Y yo a escribir. 1185

QUINTANA: Vamos, pues;
darásme la carta escrita.

JUANA: Ven, que espero una visita.

QUINTANA: ¿Visita?

JUANA: De doña Inés.

Vanse. Doña INÉS con manto, y don JUAN

INÉS: Don Juan, donde no hay amor,
pedir celos es locura. 1190

JUAN: ¿Que no hay amor?

INÉS: La hermosura
del mundo tanto es mayor,
cuanto es la naturaleza
más varia en él, y así quiero
ser mudable, porque espero 1195
tener así más belleza.

JUAN: Si la que es más variable,
ésa es más bella, en ti fundo
la hermosura deste mundo,
porque eres la más mudable. 1200

¿Por un rapaz me desprecias
antes de saber quién es?

¡Por un niño, doña Inés!

INÉS: Excusa palabras necias
y mira, don Juan, que estoy 1205
en casa ajena.

JUAN: Inconstante,
¡no lograrás a tu amante!

¡A matar tu don Gil voy!

INÉS: ¿A qué don Gil?

JUAN: Al rapaz,
ingrata, por quien te pierdes. 1210

INÉS: Don Gil de las calzas verdes
no es quien perturba tu paz.

Así nos dé vida Dios,
que no le he visto después
de aquella tarde. Otro es 1215
el don Gil que priva.

JUAN: ¿Hay dos?

INÉS: Sí, don Juan, que el don Gilico,
o fingió llamarse así
o si a vivir vino aquí
de asiento, te certifico 1220
que de todos se burló.

El que de casa te ha echado
es un don Gil muy barbado

a quien aborrezco yo.
Pero quiéreme casar 1225
con él mi padre, y es fuerza
que por darle gusto tuerza
mi inclinación. Si a matar
estotro don Gil te atreves,
de Albornoz tiene el renombre, 1230
y aunque dicen que es muy hombre,
como amor y ánimo llevas,
el premio a mi cuenta escribe.
JUAN: ¿Don Gil de Albornoz se llama?
INÉS: Así lo dice la fama, 1235
y en casa del Conde vive,
nuestro vecino.

JUAN: ¿Tan cerca?

INÉS: Por tenerme cerca a mí.

JUAN: ¿Y que le aborreces?

INÉS: Sí.

JUAN: Pues si con su muerte merca 1240
mi fe tu amor, el laurel
ya [mi] cabeza previene,
que te hago voto solene
que pueden doblar por él.

Vase

INÉS: ¡Ojalá! Que desta suerte 1245
aseguraré la vida
del don Gil por quien perdida
estoy, pues dándole muerte
quedaré libre, y mi padre
no aumentará mi tormento 1250
con su odioso casamiento,
por más que su hacienda cuadre
a su avaricia maldita.

**Doña JUANA, de mujer, sin manto, y VALDIVIESO, escudero
viejo**

JUANA: ¡Oh, señora doña Inés!
¿En mi casa? El interés 1255
estimo desta visita.
En verdad que iba yo a hacer

en este punto otro tanto.
¡Hola! ¿No hay quien quite el manto
a doña Inés?

1260

A ella, al oído

VALDIVIESO: ¿Qué ha de haber?
¿Qué dueñas [has] recibido
o doncellas de labor?
¿Hay otra vieja de honor
más que yo?

JUANA: No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¡Jesús, y qué de ello pasa
la que mudando de casa
hacienda y trastos trasiega!
Quitalde vos ese manto,
Valdivieso.

1265

1270

Quítale y vase

INÉS: Doña Elvira,
tu cara y talle me admira;
de tu donaire me espanto.
JUANA: Favorécesme, aunque sea
en nombre ajeno. Ya sé
que bien te parezco en fe
del que tu gusto desea.
Seré como la ley vieja,
que tendré gracia en virtud
de la nueva.

1275

INÉS: Juventud
tienes harta: extremos deja;
que aunque no puedo negar
que te amo porque pareces
a quien adoro, mereces
por ti sola enamorar
a un Adonis, a un Narciso,
y al sol que tus ojos viere.

1280

1285

JUANA: Pues yo sé quien no me quiere,
aunque otros tiempos me quiso.
INÉS: ¡Maldígale Dios! ¿Quién es
quien se atreve a darte enojos?

1290

JUANA: Las lágrimas a los ojos
me sacaste, doña Inés.
Mudemos conversación,
que refrescas la memoria
de mi lamentable historia. 1295

INÉS: Si la comunicación
quita la melancolía,
y en nuestra amistad consientes,
tu desgracia es bien me cuentes,
pues ya te dije la mía. 1300

JUANA: No, por tus ojos; que amores
ajenos cansan.

INÉS: Ea, amiga...

JUANA: En fin, ¿quieres te la diga?
Pues escúchame y no llores.

En Burgos, noble cabeza 1305
de Castilla, me dio el ser
don Rodrigo de Cisneros
y sus desgracias con él.
Nací amante, ¡qué desdicha!,
pues desde la cuna amé 1310
a un don Miguel de Ribera,
tan gentil como cruel.
Correspondió a los principios
porque la voluntad es
cambio que entra caudaloso 1315
pero no tarda en romper.
Llegó nuestro amor al punto
acostumbrado, que fue
a pagar yo de contado
fiada en su prometer. 1320
Díome palabra de esposo.
¡Mal haya la simple, amén,
que no escarmienta en palabras
cuando tantas rotas ve!

PARTIÓSE A VALLADOLID:

cansado debió de ser. 1325
Estaba sin padres yo;
súpelo, fuime tras él;
engañóme con achaques,
y ya sabes, doña Inés,
que el amor que anda achacoso 1330

de achaques muere también.
 Dábale su casa y mesa
 un primo que don Miguel
 tenía, mozo y gallardo,
 rico, discreto y cortés; 1335
 llamábase éste don Gil
 de Albornoz y Coronel,
 de un don Martín de Guzmán
 amigo, pero no fiel.
 Sucedió que al don Martín 1340
 y a su padre, don Andrés,
 les escribió desta Corte,
 tu padre pienso que fue,
 pidiéndole para esposo
 de una hermosa doña Inés 1345
 que, si mal no conjeturo
 tú sin duda debes ser.
 Había dado don Martín
 a una doña Juana fe
 y palabra de marido; 1350
 mas no osándola romper
 ofreció este casamiento
 al don Gil; y el interés
 de tu dote apetecible
 alas le puso a los pies. 1355
 Dióle cartas de favor
 el viejo, y quiso con él
 partirse al punto a esta Corte,
 nueva imagen de Babel.
 Comunicó intento y cartas 1360
 al amigo don Miguel,
 mi ingrato dueño, ensalzando
 la hacienda, belleza y ser
 de su pretendida dama
 hasta los cielos; que fue 1365
 echar fuego al apetito
 y su codicia encender.
 Enamoróse de oídas
 don Miguel de ti: al poder
 de tu dote lo atribuye, 1370
 que ya amor es mercader;
 y atropellando amistades,
 obligación, deudo y fe,

de don Gil le hurtó las cartas
y el nombre, porque con él 1375
disfrazándose, a esta Corte
vino, pienso que no ha un mes.
Vendiéndose [por] don Gil,
te ha pedido por mujer.
Yo, que sigo como sombra 1380
sus pasos, vine tras él,
sembrando por los caminos
quejas, que vendré a coger
colmadas de desengaños,
que es caudal del bien querer. 1385
Sabiendo don Gil su agravio
quiso seguirle también,
y encontrámonos los dos,
siendo fuerza que con él
caminase hasta esta Corte, 1390
habrá nueve días o diez,
donde aguardo la sentencia
de mi amor, siendo tú el juez.
Como vine con don Gil
y la ocasión siempre fue 1395
amiga de novedades,
que basta en fin ser mujer,
la semejanza hechicera
de los dos pudo encender,
mirándose él siempre en mí, 1400
y yo mirándome en él,
descuidos. Enamoróse
con tantas veras...

INÉS: ¿De quién?

JUANA: De mí.

INÉS: ¿Don Gil de Albornoz?

JUANA: Don Gil, a quien imité 1405
en el talle y en la cara,
de suerte que hizo un pincel
dos copias y originales
prodigiosas esta vez.

INÉS: ¿Uno de unas calzas verdes? 1410

JUANA: Y tan verdes como él,
que es abril de la hermosura
y del donaire Aranjuez.

INÉS: Bien le quieres, pues le alabas.

JUANA: Quisiérale, amiga, bien 1415

si bien no hubiera querido

a quien mal supo querer.

Tengo esposo, aunque mudable;

soy constante, aunque mujer;

nobleza y valor me ilustran; 1420

aliento y no celos ten,

que despreciando a don Gil

y viendo que don Miguel

tiene ya el sí de tu padre,

si sin ti le puede haber, 1425

hice alquilar esta casa

donde de cerca sabré

el fin de tantas desdichas

como en mis sucesos ves.

INÉS: ¿Que don Miguel de Ribera 1430

el don Gil fingido fue

que, dueño tuyo y tu esposo,

quiere que yo el sí le dé?

JUANA: Esto es cierto.

INÉS: ¿Que el don Gil

verdadero y cierto fue 1435

aquel de las verdes calzas?

¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer

si te sirve, cara Elvira?

Y aun por eso no me ve,

que no le bastan dos ojos 1440

para llorar tu desdén.

JUANA: Como a don Miguel desprecies,

también yo desdeñaré

a don Gil.

INÉS: ¿Pues deso dudas?

Hombre que tiene mujer, 1445

¿cómo puede ser mi esposo?

No temas eso.

JUANA: Pues ven,

que a don Gil quiero escribir

en tu presencia un papel

que llevará mi escudero, 1450

y su muerte escrita en él.

INÉS: ¡Ay, Elvira de mis ojos,

tu esclava tengo de ser!

JUANA: (Ya esta boba está en la trampa. **Aparte**

Ya soy hombre, ya mujer,
ya don Gil, ya doña Elvira;
mas si amo, ¿qué no seré?)

1455

Vanse. [Salen] QUINTANA y don MARTÍN

MARTÍN: ¿Y que tú mismo la dejas
en un convento, Quintana?

QUINTANA: Yo mismo, a tu doña Juana
en San Quirce, dando quejas
y suspiros, porque está
con indicios de preñada.

1460

MARTÍN: ¿Cómo?

QUINTANA: No la para nada
en el estómago y da
unas arcadas terribles,

1465

la basquiña se le aova,
pésale más que una arroba
el paso que da, imposibles
se le antojan. Vituperio

1470

de su linaje serás
si a consolarla no vas,
y pare en el monasterio.

MARTÍN: Quintana, jurara yo
que desde Valladolid
había venido a Madrid
a perseguirme.

1475

QUINTANA: Eso no,
ni haces bien en no tenella
en opinión más honrada.

MARTÍN: ¿No pudiera disfrazada
seguirme?

1480

QUINTANA: ¡Bonita es ella!
Ésta es la hora que está
rezando entre sus iguales
los salmos penitenciales
por ti. ¿Esa carta no da
certidumbre que te digo
la verdad?

1485

MARTÍN: Quintana, sí.
Las quejas que escribe aquí
mucho han de poder conmigo.

Vine a cierta pretensión
a Madrid, que el Rey confirme,
y partí sin despedirme
della por la dilación
forzosa que en mi partida
su amor había de poner. 1490
1495
Pero pues llego a saber
que corre riesgo su vida
y que mi amor coge el fruto
que su hermosura me ofrece,
cualquier tardanza parece 1500
pronóstico de mi luto.
Partiréme esta semana
sin falta, concluya o no
a lo que vine.

QUINTANA: Pues yo
tomo la posta mañana, 1505
y a pedirla me adelanto
las albricias.

MARTÍN: Bien harás.
Hoy esta Corte verás,
y yo escribiré entretanto.
¿Dónde tienes la posada? 1510
Que no te llevo a la mía
porque malograr podría
una traza comenzada
que después sabrás despacio.
[QUINTANA:] Junto al mesón de Paredes 1515
vivo.

MARTÍN: Bien.

QUINTANA: Mañana puedes,
si tienes de ir a Palacio,
darme las cartas allá.

MARTÍN: En buen hora. (No he querido **Aparte**
que vaya donde he fingido 1520
ser don Gil, que deshará
la máquina que levanto.)
QUINTANA: Voyme, pues, a negociar.
MARTÍN: Adiós.

QUINTANA: (¿En qué ha de parar, **Aparte**
cielos, embeleco tanto?) 1525

Vase

MARTÍN: Basta, que ya padre soy;
basta, que está doña Juana
preñada. Afición liviana,
villano pago le doy.
Con un hijo, es torpe modo
el que aquí pretender quiero,
indigno de un caballero.
Pongamos remedio en todo
dando la vuelta a mi tierra.

1530

Sale don JUAN

JUAN: Señor don Gil de Albornoz,
sí, como corre la voz,
valor vuestro pecho encierra
para lucir el acero,
al paso que pretender
contra su gusto mujer,
pensamiento algo grosero,
yo, que soy interesado
en esta parte, quisiera
que saliésemos afuera
del lugar, y que en el Prado
o Puente, sin que delante
tuviésemos tanta gente,
mostráseles ser valiente
como mostráis ser amante.

1535

1540

1545

MARTÍN: La cólera requemada
cortad por lo que os importa,
que para quien no la corta
corta cóleras mi espada,
que yo, que más flema tengo,
no riño sin ocasión.
Si vos tenéis afición
cuando yo a casarme vengo
y me aborrece mi dama,
pues en su mano dejó
naturaleza el sí y no,
y vos presumís que os ama,
pretendámosla los dos,
que cuando el no me dé a mí
y vos salgáis con el sí,

1550

1555

1560

no reñiré yo con vos. 1565

JUAN: Ella me ha dicho que es fuerza
hacer de su padre el gusto,
y que, amándola, no es justo
la deje casar por fuerza.

Y en fe desta sinrazón, 1570
o nos hemos de matar
o no os habéis de casar,
dejando su pretensión.

MARTÍN: ¿Doña Inés dice que quiere
a su padre obedecer, 1575
y mi esposa admite ser?

JUAN: A su inclinación prefiere
la caduca voluntad
de su padre.

MARTÍN: Y por ventura
perder esa coyuntura, 1580
¿no sería necedad?

Si con lo que yo procuro
salgo, ¿no es torpe imprudencia
el poner en contingencia
lo que ya tengo seguro? 1585

¡Muy bueno fuera, por Dios,
que después de reducida,
si yo no os quito la vida
me la quitásedes vos,
perdiendo mujer tan bella, 1590
y que, después de adquirido
el nombre de su [marido],
os la dejase doncella!

No, señor. Permitid vos
que logre de doña Inés 1595
la belleza, y de allí a un mes
podremos reñir los dos.

JUAN: O hacéis de mí poco caso
o tenéis poco valor.

Pero a vuestro necio amor 1600
sabré yo atajar el paso
en parte donde no tema
el favor que aquí os provoca.

Vase

MARTÍN: Para su cólera loca
no ha sido mala mi flema. 1605
Si está doña Inés resuelta,
y a ser mi esposa se allana,
perdonará doña Juana,
y mi amor dará la vuelta,
si a Valladolid [quería] 1610
llevarme; que el interés
y beldad de doña Inés
excusa[n] la culpa mía.

Sale OSORIO

OSORIO: Gracias a Dios que te veo.
MARTÍN: Seas, Osorio, bien venido. 1615
¿Hay cartas?
OSORIO: Cartas ha habido.
MARTÍN: ¿De mi padre?
OSORIO: En el correo
a la mitad de su lista
a ciento y doce leí
este pliego para ti. 1620

Dásele

MARTÍN: Libranza habrá a letra vista.

Ábrele

OSORIO: ¿Quién duda?
MARTÍN: Este sobrescrito
dice: "A don Gil de Albornoz."
OSORIO: Corre por ti la tal voz.
MARTÍN: Estotra cubierta quito. 1625

Lee

"A mi hijo don Martín."
Y estotra. "A Agustín Solier
de Camargo, mercader."
OSORIO: ¡Bien haya el tal Agustín
si en él nos libran dinero! 1630
[MARTÍN:] Eso, Osorio, es cosa cierta.

OSORIO: ¿Adónde vive?

MARTÍN: A la puerta
de Guadalajara.

OSORIO: Quiero
besarla por lo que a mí
me toca, que ya no había
casi blanca.

1635

MARTÍN: Abro la mía
primero.

OSORIO: Bien.

MARTÍN: Dice así:

Lee [la] carta

"Hijo: Cuidadoso estaré hasta saber el fin de
nuestra pretensión, cuyos principios, según me
avisáis, prometen buen suceso. Para que le
consigáis os remito esta libranza de mil escudos
y esa carta para Agustín Solier, mi corresponsal.
Digo en ella que son para don Gil de Albornoz, un
deudo mío. No vais vos a cobrarlos, porque os conoce,
sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho don
Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde
el día que os partístes. Si en ella están confusos
no lo ando yo menos, temiendo no os haya seguido y
impida lo que tan bien nos está. Abreviad lances,
y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me
ponga en camino, y tengan fin estas marañas. Dios os me
guarde como deseo. Valladolid y agosto, etc. Vuestro padre."

1640

1645

1650

OSORIO: ¿No escuchas que doña Juana
falta de su casa?

MARTÍN: Ya
sé [yo] dónde oculta está.

1655

Agora llegó Quintana
con carta suya, y por ella
he sabido que encerrada
está en San Quirce y preñada.

OSORIO: Parirá en fe de doncella.

1660

MARTÍN: Huyóse sin avisar
a su padre; que afligida
de celos de mi partida,
no la darían lugar

el sobresalto y la prisa. 1665

Y ésta será la ocasión

de la pena y confusión

que aquí mi padre me avisa.

Pero entretendrála agora

escribiéndola, y después

que posea a doña Inés, 1670

puesto que mi ausencia llora,

le diré que tome estado

de religiosa.

OSORIO: Si está

en San Quirce ya tendrá

lo más del camino andado. 1675

Sale AGUILAR

AGUILAR: ¿Es el señor don Gil?

MARTÍN: Soy

amigo vuestro, Aguilar.

AGUILAR: Don Pedro os envía a llamar,

y por buena nueva os doy

que pretende hoy desposaros 1680

con su sucesora bella,

aunque llantos atropella.

MARTÍN: Quisiera en albricias daros

el Potosí. Esta cadena,

aunque de poco valor, 1685

en fe de vuestro deudor...

***Va a echarse don MARTÍN las cartas en la faltriquera; y mételas
por entre la sotanilla, y cáensele en el suelo***

AGUILAR: Para mal de ojos es buena.

MARTÍN: Vamos y irás a cobrar

esos escudos, Osorio,

que si es hoy mi desposorio, 1690

todos los he de emplear

en joyas para mi esposa.

OSORIO: Para su belleza es poco.

Los dos aparte

(Bien se dispone.

MARTÍN: (Estoy loco.
¡Ay, mi doña Inés hermosa!)

1695

Vanse. Salen doña JUANA, de hombre, y CARAMANCHEL

CARAMANCHEL: No he de estar más de un instante,
señor don Gil invisible,
con vos, que es cosa terrible
despareceros delante
de los ojos.

1700

JUANA: Si me pierdes...

CARAMANCHEL: Un pregonero he cansado
diciendo: "El que hubiere hallado
a un don Gil con calzas verdes
perdido de ayer acá,
dígalo y daránle luego
su hallazgo." Ved qué sosiego
para quien sin blanca está.
Un real de misas he dado
a las ánimas por vos,
y a San Antonio otros dos,
de lo perdido abogado.
No quiero más tentación,
que me dais que sospechar
que sois duende o familiar,
y temo a la Inquisición.

1705

1710

1715

Pagadme y adiós.

JUANA: Yo he estado
todo este tiempo escondido
en una casa que ha sido
mi cielo, porque he alcanzado
la mejor mujer en ella
de Madrid.

1720

CARAMANCHEL: ¿Chanzas hacéis?
¿Mujer vos?

JUANA: Yo.

CARAMANCHEL: ¿Pues tenéis
dientes vos para comella?
¿O es acaso doña Inés,
la damaza de la huerta,
por las verdes calzas muerta?
Sí será.

1725

JUANA: A lo menos es

otra más bella que vive
 pegada a la casa desa.
 CARAMANCHEL: ¿Es juguetona? 1730
 JUANA: Es traviesa.
 CARAMANCHEL: ¿Da?
 JUANA: Lo que tiene.
 CARAMANCHEL: ¿Y recibe?
 JUANA: Lo que la dan.
 CARAMANCHEL: Pues retira
 la bolsa, imán de una dama.
 ¿Llámase? 1735
 JUANA: Elvira se llama.
 CARAMANCHEL: Elvira, pero sin vira.
 JUANA: Ven, llevarásme un papel.
 CARAMANCHEL: Dellos hay un pliego aquí.

Alza las cartas

Oye, que son para ti.
 JUANA: ¿Para mí, Caramanchel? 1740
 CARAMANCHEL: El sobrescrito rasgado
 dice: "A don Gil de Albornoz."
 JUANA: Muestra. ¡Ay cielos!
 CARAMANCHEL: En la voz
 y cara te has alterado.
 JUANA: Dos cerradas y una abierta 1745
 vienen.
 CARAMANCHEL: Mira para quién.
 JUANA: Pronósticos de mi bien
 hacen mi ventura cierta.

Lee

"A don Pedro de Mendoza
 y [Velástegui]." Éste es 1750
 el padre de doña Inés.
 CARAMANCHEL: Algún galán de la moza
 te pone por medianero
 con su padre, que querrá
 que le cases. 1755
 JUANA: Y hallará
 a propósito el tercero.
 CARAMANCHEL: Mira esotro sobrescrito.

JUANA: Dice aquí. "A Agustín Solier
de Camargo, mercader."
CARAMANCHEL: Ya le conozco, un corito 1760
es que tiene más caudal
de cuantos la Puerta ampara
aquí de Guadalajara.

JUANA: Pues tenlo a buena señal.
Esta abierta es para mí. 1765
CARAMANCHEL: Mírala.

JUANA: (¿Quién duda que es **Aparte** el pliego de
don Andrés
para don Martín?)

Léela para sí

CARAMANCHEL: ¿Que así
haya quien hurte en la Corte
las cartas? Delito grave.
Pero si las nuevas sabe 1770
a costa no más del porte,
¿quién las dejará de ver?
A alguno que las sacó
y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer. 1775

JUANA: (Dichosa soy en extremo. **Aparte**
A buen presagio he tenido
que a mi mano hayan venido
estas cartas. Ya no temo
mal suceso.) 1780

CARAMANCHEL: ¿Cúyas son?

JUANA: De un mi tío de Segovia.
CARAMANCHEL: A Inés querrá para novia.
JUANA: Acertaste su intención.
Una libranza me envía
para que joyas la dé 1785
de hasta mil escudos.

CARAMANCHEL: Fue
mi sospecha profecía;
vendrá en Agustín Solier
librada.

JUANA: En ésta le escribe
que los dé luego. 1790

CARAMANCHEL: Recibe
el dinero en tu poder
y no me despediré
de ti en mi vida.

JUANA: (A Quintana **Aparte**
voy a buscar. ¡Qué mañana
tan dichosa! Con buen pie
me levante hoy; marañas
traza nuevas mi venganza.
Hoy cobrará la libranza
Quintana, y de mis hazañas
verá presto el fin sutil.)
CARAMANCHEL: Por si otra vez te me pierdes
me encajo tus calzas verdes.
JUANA: Hoy sabrán quién es don Gil.

1795

1800

Vanse. Salen Doña INÉS y Don PEDRO, su padre

INÉS: Digo, señor, que vives engañado,
y que el don Gil fingido que me ofreces,
no es don Gil, ni jamás se lo han llamado.
PEDRO: ¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces?
Don Andrés ¿no me ha escrito por este hombre?
¿No dice que [es] don Gil el que aborreces?
INÉS: Don Miguel de Cisneros es su nombre,
con una doña Elvira desposado;
su patria es Burgos. Porque más te asombre,
la misma doña Elvira me ha contado
todo el suceso, que en su busca viene,
y del mismo don Gil es un traslado.
Pared en medio desta casa tiene
la suya. Hablarla puedes y informarte
de todo este embeleco, que es solene.
PEDRO: Advierte, Inés, que debe de burlarte,
pues no puede ser falsa aquesta firma,
ni a la naturaleza engaña el arte.
INÉS: Pues si esa carta tu opinión confirma,
repara en que don Gil, el verdadero,
en quien mi voluntad su amor confirma,
es un gallardo y joven caballero
que por la gracia de un verde vestido
con que le vi en la huerta el día primero
calzas verdes le di por apellido.

1805

1810

1815

1820

1825

Éste, pues, por la fama aficionado
 de mí o mi dote y luego persuadido 1830
 de don Andrés a que tomase estado,
 le hizo que viniese con el pliego
 en su abono, que tanto te ha engañado.
 Era su amigo don Miguel, y luego
 que supo dél, estando de partida, 1835
 mi hacienda y calidad, encendió fuego
 el interés que la amistad olvida,
 y sin mirar que estaba desposado
 con doña Elvira, un tiempo tan querida, 1840
 teniéndole en su casa aposentado
 le hurtó las cartas una noche y vino
 [por] la posta a esta corte disfrazado.
 Ganóle por la mano en el camino,
 fingió que era don Gil, dióte ese pliego
 y con él entabló su desatino. 1845
 El don Gil verdadero vino luego,
 que fue el que vi en la huerta y al que mira
 como a su objeto mi amoroso fuego;
 no osó contradecir tan gran mentira
 por ver tan apoyado su embeleco, 1850
 hasta que a verme vino doña Elvira.
 Ésta me dijo el marañoso trueco
 y los engaños del don Gil postizo
 que funda su esperanza en mármol seco.
 Doña Elvira, señor, me satisfizo. 1855
 Mira lo mucho que en casarme pierdes
 con quien lo está con otra, y esto hizo.
 PEDRO: ¿Hay semejante embuste?
 INÉS: Que te acuerdes
 deste suceso importa.
 PEDRO: ¿No vería
 yo al don Gil de las calzas, Inés, verdes? 1860
 INÉS: Doña Elvira me dijo le enviaría
 a hablarte y verme aquesta misma tarde.
 PEDRO: ¿Pues cómo tarda?
 INÉS: Aún no es pasado el día.
 ¿Pero no es éste, cielos? Haga alarde
 con su presencia la esperanza mía. 1865

Sale Doña JUANA, de hombre

JUANA: A daros satisfacción,
señora, de mi tardanza
vengo y a pedir perdón
no de que en mí haya mudanza
sino de mi dilación. 1870

Hame tenido ocupado
estos días el cuidado
en que me puso un traidor,
que por lograr vuestro amor
hasta el nombre me ha usurpado, 1875
no falta de voluntad,
pues desde el punto que os vi
os rendí la libertad.

INÉS: Yo sé que eso no es ansí,
pero sea o no verdad, 1880
conoced, señor don Gil,
a mi padre que os desea,
y entre confusiones mil
persuadilde a que no crea
enredos de un pecho vil. 1885

JUANA: A mucha suerte he tenido,
señor, haberos hallado
aquí, y llegara corrido
a no haberme asegurado
cartas que hoy he recibido 1890
de don Andrés de Guzmán,
que quimeras desharán
de quien con firmas hurtadas
pretendió ver malogradas
mis esperanzas. Si dan 1895
fe y crédito estos renglones
y me abona este papel

Enséñale las cartas

no admitáis satisfacciones
fingidas de don Miguel
o guardaos de sus traiciones. 1900

Míralas don PEDRO

PEDRO: Yo estoy, señor, satisfecho
de lo que decís y afirma

vuestro generoso pecho.
Esta letra y esta firma
del agravio que os he hecho,
si es que soy yo quien lo hice,
fue la causa, y agora es
favor con que os autorice.
Sí, letra es de don Andrés.

1905

Míralas otra vez

Quiero mirar lo que dice.

1910

Lee para sí [y ellas hablan aparte]

INÉS: (¿Cómo va de voluntad?

JUANA: Vos, que sus llaves tenéis,
por mí la respuesta os dad.

INÉS: Desde ayer acá queréis
mucho nuestra vecindad.

1915

JUANA: ¿Desde ayer? Desde que os mira
el alma que en ella os ve,
y en vuestra ausencia suspira.

INÉS: ¿En mi ausencia?

JUANA: ¿Pues no?

INÉS: ¿A fe?

¿Y no en la de doña Elvira?)

1920

PEDRO: Aquí otra vez me encomienda
don Andrés la conclusión
de vuestra boda, y que entienda
la mucha satisfacción
de vuestra sangre y hacienda.

1925

El don Miguel de Cisneros
es gentil enredador.

Mucho gusto en conoceros.

Hoy habéis de ser señor

desta casa.

1930

JUANA: ¿Que teneros
por dueño y padre merezco?

Mil veces me dad los pies.

PEDRO: Los brazos sí que os ofrezco

Abrázale

y en ellos a doña Inés.
JUANA: Mi dicha al cielo [agradezco].

1935

Abrázala

Desta suerte satisfago
los celos de la vecina
que tenéis.

INÉS: Y yo deshago
sospechas, porque me inclina
vuestro amor.

1940

JUANA: Con ése os pago.

Sale QUINTANA

QUINTANA: Don Gil mi señor, ¿está
aquí?

A él aparte

JUANA: (¡Quintana! ¿has cobrado
libranza y escudos?

QUINTANA: (Ya,
en oro puro y doblado.)

A ellos

JUANA: Yo vendré a la noche acá,
que una ocurrencia forzosa,
mi bien, me obliga a apartar
de vuestra presencia hermosa.

1945

PEDRO: No hay para qué dilatar
el desposorio, que es cosa
que corre peligro.

1950

JUANA: Pues
esta noche estoy resuelto
en desposarme.

PEDRO: Mi Inés
será vuestra.

JUANA: Habéisme vuelto
el alma al cuerpo.

1955

INÉS: ¡Interés
dichoso!

JUANA: La vuelta doy
luego.

QUINTANA: (¡Quimera sutil!) **Aparte**

JUANA: Adiós, que a Palacio voy.

A ella

QUINTANA: (Vamos, Juana, Elvira, Gil.)

[A él]

JUANA: (Gil, Elvira y Juana soy.)

1960

Vanse los dos

PEDRO: ¡Qué muchacho y qué discreto
[es] el don Gil! Grande amor
le he cobrado, te prometo;
vuélvame el enredador
a casa, verá el efeto
de sus embustes.

1965

Salen don MARTÍN y OSORIO [y hablan a otro lado]

MARTÍN: ¿Adónde
se me pudieron caer?
Si lo advertiste, responde.
OSORIO: Pues, ¿puédolo yo saber?
¿Junto a la casa del Conde
no las leíste?

1970

MARTÍN: ¿Has mirado
todo lo que hay desde allí?
OSORIO: De modo que no he dejado
un solo átomo hasta aquí.
MARTÍN: ¿Hay hombre más desdichado?
¡Pliego y escudos perdidos!
OSORIO: Haz cuenta que los jugaste
en vez de comprar vestidos
y joyas.

1975

MARTÍN: ¿No lo miraste
bien?

1980

OSORIO: Con todos mis sentidos.

MARTÍN: Pues vuelve, que podrá ser

que [lo] halles.

OSORIO: ¡Linda esperanza!

MARTÍN: Pero no, ve al mercader,
que no acepte la libranza.

OSORIO: Eso es mejor.

1985

MARTÍN: ¿Que a perder
un pliego de cartas venga
un hombre como yo?

[Ven a los otros]

OSORIO: Aquí
está tu dama.

MARTÍN: Hoy se venga
su menosprecio de mí.

OSORIO: Ruega a Dios que no la tenga
pagada.

1990

Vase OSORIO

MARTÍN: ¡Oh, señores! (Quiero **Aparte**
disimular mi pesar.)

PEDRO: ¿Es digno de un caballero,
don Miguel, el enredar
con disfraces de embustero?

1995

¿Es bien que os finjáis don Gil
de Albornoz si don Miguel
sois, y con astucias mil,
siendo ladrón de un papel,
queráis por medio tan vil
usurparle a vuestro amigo
el nombre, opinión y dama?

2000

MARTÍN: ¿Qué decís?

PEDRO: Esto que digo,
y guardaos que desta trama

no os haga dar el castigo
que merecéis. Si os llamáis
vos don Miguel de Cisneros,
¿para qué nombres trocáis?

2005

MARTÍN: ¿Yo? No acabo de entenderos.

PEDRO: ¡Qué bien lo disimuláis!

2010

MARTÍN: ¿Yo don Miguel?

INÉS: Ya sabemos

que sois de Burgos.

MARTÍN: [¡Mentira
solene!]

INÉS: ¡Buenos extremos!
Cumplid la fe a doña Elvira,
o a la justicia diremos 2015
cuán grande embelecador
sois.

MARTÍN: ¡Pues habéisme cogido
los dos de muy buen humor
en ocasión que he perdido
seso y escudos! Señor, 2020
¿quién es el autor cruel
de quimera tan sutil?

PEDRO: Sabed, señor don Miguel,
que el verdadero don Gil
se va agora de aquí, y dél 2025
tengo la satisfacción
que vuestro crédito pierde.

MARTÍN: ¿Qué don Gil o maldición
es éste?

PEDRO: Don Gil el verde.
INÉS: Y el blanco de mi afición. 2030

PEDRO: Id a Burgos entretanto
que él se casa, y haréis bien,
y no finjáis ese espanto.
MARTÍN: ¡Válgate el demonio, amén,
por don Gil o por encanto! 2035
¡Vive Dios, que algún traidor
os ha venido a engañar!
Oíd.

INÉS: Pasito, señor,
que le haremos castigar
por archiembelecador. 2040

Vanse los dos

MARTÍN: ¿Hay confusión semejante?
¡Que este don Gil me persiga
invisible cada instante
y que por más que le siga
nunca le encuentre delante! 2045
Estoy tan desesperado

que por toparme con él
diera cuanto he granjeado.
¿Yo en Burgos? ¿Yo don Miguel?

Sale OSORIO

OSORIO: ¡Buen lance habemos echado! 2050

MARTÍN: ¿Has hablado al mercader?

OSORIO: Más me valiera que no.

Un don Gil o Lucifer

todo el dinero cobró.

Malgesí debe de ser. 2055

MARTÍN: ¿Don Gil?

OSORIO: De Albornoz se firma
dándole carta de pago.

Solier me enseñó su firma.

MARTÍN: ¡Este don Gil será estrago
de toda mi casa! 2060

OSORIO: Afirma

el Solier que anda vestido

de verde, porque te acuerdes

de lo que has por él perdido.

MARTÍN: Don Gil de las calzas verdes
ha de quitarme el sentido. 2065

Ninguno me [hará] creer

sino que se disfrazó,

para obligarme a perder,

algún [demonio] y me hurtó

las cartas que al mercader 2070

ha dado.

OSORIO: Hará enredos mil,

que sabe muchas vejeces

el enemigo sutil.

Ven, [señor].

MARTÍN: ¡Jesús mil veces!

¡Válgate el diablo el don Gil! 2075

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don MARTÍN y QUINTANA

MARTÍN: No digas más; basta y sobra
saber por mi mal, Quintana,
que murió mi doña Juana.
Muy justa venganza cobra
el cielo de mi crueldad, 2080
de mi ingratitud y olvido.
El que su homicida ha sido
soy yo, no su enfermedad.
QUINTANA: Déjame contarte el cómo
sucedió su muerte en suma. 2085
MARTÍN: Vuela el mal con pies de pluma,
viene el bien con pies de plomo.
QUINTANA: Llegué no poco contento
con tu carta, en que fundé
albricias que no cobré. 2090
Regocijóse el convento;
salió a una red doña Juana;
dijela que en breves días
en su presencia estarías,
que su sospecha era vana. 2095
Leyó tu carta tres veces,
y cuando iba a desprender
joyas con que enriquecer
mis albricias, todas nueces,
gran ruido y poco fruto, 2100
dijéronla que venía
su padre y que pretendía
convertir su gozo en luto
dando venganza a su honor.
Encontráronse a la par 2105
el placer con el pesar,
la esperanza y el temor;
y como estaba preñada
fue el susto tan repentino
que a malparir al fin vino 2110
una niña mal formada,
y ella, al dar el primer grito,
dijo: "Adiós, don Mar..." y en fin,

quedándose con el "tín"
 murió como un pajarito. 2115
 MARTÍN: No digas más.
 QUINTANA: Ni aunque quiera
 podré, porque en pena tanta
 tengo el alma a la garganta
 y a un suspiro saldrá fuera.
 MARTÍN: ¿Agora que no hay remedio, 2120
 osáis, temor atrevido,
 echar del alma el olvido
 y entraros vos de por medio?
 ¿Agora llora y suspira
 mi pena? ¿Agora pesar? 2125
 QUINTANA: (No sé en lo que ha de parar **Aparte**
 tanta suma de mentira.)
 MARTÍN: No es posible, sino que es
 el espíritu inocente
 de doña Juana el que siente 2130
 que yo quiera a doña Inés
 y que en castigo y venganza
 del mal pago que la di
 se finge don Gil y aquí
 hace guerra a mi esperanza. 2135
 Porque el perseguirme tanto,
 el no haber parte o lugar
 adonde a darme pesar
 no acuda, si no es encanto,
 ¿qué otra cosa puede ser? 2140
 El no dejar casa o calle
 que no busque por hallalle,
 el nunca llegarle a ver,
 el llamarse de mi nombre,
 ¿no es todo esto conjetura 2145
 de que es su alma que procura
 que la vengue y que me asombre?
 QUINTANA: (¡Esto es bueno ! Doña Juana **Aparte**
 cree que es alma que anda en pena.
 ¿Vio el mundo chanza más buena? 2150
 Pues no le ha de salir vana
 porque tengo de apoyar
 este disparate.)

A él

A mí

parecíame hasta aquí
lo que escuchaba contar, 2155
desde el día que murió
mi señora, que sería
sueño que a la fantasía
el pesar representó;
pero después que te escucho 2160
que el alma de mi señora
te persigue cada hora,
no tendré, señor, a mucho
lo que en Valladolid pasa.
MARTÍN: ¿Pues qué es lo que allá se dice? 2165
QUINTANA: Temo que te escandalice;
pero no hay persona en casa
de mi señor [tan] osada
que duerma sin compañía,
si no fui yo, desde el día 2170
que murió la mal lograda
porque se les aparece
con vestido varonil
diciendo que es un don Gil,
en cuyo hábito padece, 2175
porque tú con este nombre
andas aquí disfrazado
y sus penas has causado.
Su padre, en traje de hombre,
todo de verde, la vio 2180
[una] noche, y que decía
que a perseguirte venía,
y aunque el buen viejo mandó
decir cien misas por ella
afirman que no ha cesado 2185
de aparecerse.

MARTÍN: El cuidado
causé yo de su querella.
QUINTANA: ¿Y es verdad, señor, que aquí
te llamas don Gil?

MARTÍN: Mi olvido
y ingratitud ha querido 2190
que me llame, amigo, así.
Vine a esta Corte a casarme,

y ofendiendo su belleza
 codiciando la riqueza
 de una doña Inés, que a darme 2195
 el justo castigo viene
 que mi crueldad mereció.
 En don Gil me transformó
 mi padre; la culpa tiene
 destas desgracias, Quintana, 2200
 su codicia y interés.
 QUINTANA: Pues no dudes de que es
 el alma de doña Juana
 la que por Valladolid
 causa temores y miedos 2205
 y dispone los enredos
 que te asombran en Madrid.
 Pero, ¿piénsaste casar
 con doña Inés?
 MARTÍN: Si murió
 doña Juana, y me mandó 2210
 mi avaro padre intentar
 este triste casamiento,
 no concluirle sería
 de algún modo afrenta mía.
 QUINTANA: ¿Cómo saldrás con tu intento, 2215
 si una alma del purgatorio
 a doña Inés solicita
 y la esperanza te quita
 que tienes del desposorio?
 MARTÍN: Misas y oraciones son 2220
 las que las almas amansan,
 que, en fin, con ellas descansan.
 Vamos, que en esta ocasión
 en el Carmen y Vitoria
 haré que se digan mil. 2225
 QUINTANA: (A puras misas, don Gil, **Aparte**
 os llevan vivo a la gloria.)

Vanse. Doña INÉS y CARAMANCHEL

INÉS: ¿Dónde está vuestro señor?
 CARAMANCHEL: ¿Sélo yo, aunque traiga antojos
 y le mire con más ojos 2230
 que una puente? Es arador

que de vista se me pierde;
por más que le busco y llamo
nunca quiere mi verde amo
que en sus calzas me dé un verde. 2235

Aquí le vi no ha dos credos;
y aunque estaba en mi presencia,
cual dinero de Valencia
se me perdió entre los dedos;
mas tal anda el motolito 2240
por una vuestra vecina,
que es hija de Celestina,
y le gazmió en el garlito.

INÉS: ¿A vecina nuestra quiere
don Gil? 2245

CARAMANCHEL: A una doña Elvira,
desde que le sirvo, mira
de tal suerte que se muere,
señora, por sus pedazos.
INÉS: ¿Sabéis vos eso?

CARAMANCHEL: Sé yo
que esta noche la pasó, 2250
cuando menos, en sus brazos.
INÉS: ¿Esta noche?

CARAMANCHEL: Sí, ¿os remuerde
la conciencia?, y otras mil,
que aunque es lampiño el don Gil,
en obras y en nombre es verde. 2255

INÉS: Vos sois un grande hablador
y mentís; porque esa dama
es mujer de buena fama
y tiene mucho valor. 2260

CARAMANCHEL: Si es verdad o si es mentira,
lo que digo sé por él
y por el dicho papel

Enseñasele

que traigo a la tal Elvira.
Está su casa cerrada
y mientras que vuelve a ella 2265
paje, escudero o doncella,
que no debe haber criada
que no sepa lo que pasa,

y el papel la pueda dar,
a mi amo entré a buscar 2270
por si estaba en vuestra casa.

INÉS: ¿De don Gil es éste?

CARAMANCHEL: Sí.

INÉS: Pues bien, ¿por fuerza ha de ser
de amores?

CARAMANCHEL: Llegá a leer
[vos] lo que podáis aquí, 2275

Por entre las dobleces del papel

que yo, que siempre he pecado
de curioso y resabido,
las razones he leído
que hacia aquí se han asomado.

Enséñale leyendo

¿Aquí no dice: "Inés vengo.. deseo me da... disgusto"? 2280

¿No dice aquí: "plazo justo..."

y allí: "noche... gusto tengo..."

y hacia aquella parte: "tarde..."

amor... a doña.. a ver voy..."

y a aquel lado: "[vuestro] soy...", 2285

luego: "mío. El cielo os guarde"?

¡Ved si es barro el papelillo!

TODO ESTO ES PLATA QUEBRADA:

saque vusté, si le agrada,

el hilo por el ovillo.

INÉS: A lo menos sacaré, 2290

Quítasele

leyéndole, el falso trato

de un traidor y de un ingrato.

CARAMANCHEL: Eso nones; suéltele,

que me reñirá don Gil.

INÉS: Alcahuete, ¿he de dar voces? 2295

¿He de hacer que os den mil coces?

CARAMANCHEL: Dos da un asno, que no mil.

Ábrele y léele

INÉS: "No hallo contento y gusto
cuando con vos no le tengo
puesto que a ver a Inés vengo 2300
a costa de mi disgusto.
Ya deseo el plazo justo
de volver a hacer alarde
de mi amor, y aunque esta tarde
a ver a doña Inés voy, 2305
no os dé celos. Vuestro soy,
dueño mío. El cielo os guarde."

¡Qué regalado papel!

A SU DUEÑO SE PARECE:

tan infame que apetece
las sobras de don Miguel. 2310
¿Doña Inés le da disgusto?
¡Válgame Dios! ¿Ya empalago?
¿Manjar soy que satisfago,
antes que me pruebe, el gusto?
¿Tan bueno es el de su Elvira 2315
que su apetito provoca?
CARAMANCHEL: No es la miel para la boca
del etcétera.

INÉS: La ira
que tengo es tal que dejara
un ejemplo cruel de mí 2320
a estar el mudable aquí.

Un CRIADO

CRIADO: Mi señora doña Clara
viene a verte.

Vase el CRIADO

INÉS: Pretendiente
es también de este galán
empalagado; a don Juan, 2325
que mi amor celoso siente,
he de decir que le mate,
y me casaré con él.
Llevad vos vuestro papel

Arrójasele

a esa dama, que es remate
del gusto que en él confiesa,
que aunque no es Lucrecia casta
para tan vil hombre basta
plato que sirvió a otra mesa. 2330

Vase

CARAMANCHEL: ¡Malos años la pimienta
que lleva la doña Inés!
No le comerá un inglés.
¡Qué mal hice en darla cuenta
del papel! No fui discreto;
mas purguéme en su servicio 2340
porque en gente de mi oficio
es cual ruibarbo un secreto.

Vase. QUINTANA y doña JUANA, de hombre

QUINTANA: Misas va a decir por ti
en fe que eres alma que anda
en pena. 2345

JUANA: ¿Pues no es así?

QUINTANA: Mas no deja la demanda
de doña Inés.

JUANA: ¡Ay de mí!

A mi padre tengo escrito
como que a la muerte estoy
por don Martín, que en delito 2350
de que esposa suya soy
y de adorarle infinito,
de puñaladas me ha dado,
dejándome en Alcorcón;
que loco de enamorado 2355
por doña Inés, su afición
a matarme le ha obligado.
Escríbole que ha fingido
ser un don Gil de Albornoz,
porque con este apellido 2360
encubra la muerte atroz
que mi amor ha conseguido,

que todo es castigo injusto
de una hija inobediente
que contra su honor y gusto 2365
de su patria y casa ausente
ocasiona su disgusto;
pero que si algún amor
le merezco, y éste alcanza
en mi muerte su favor, 2370
satisfaga su venganza
las pérdidas de mi honor.
QUINTANA: ¿Pues para qué tanto ardid?
JUANA: Es para que desta suerte
parta de Valladolid 2375
mi padre y pida mi muerte
a don Martín en Madrid;
que he de perseguir, si puedo,
Quintana, a mi engañador
con uno y con otro enredo 2380
hasta que cure su amor
con mi industria o con su miedo.
QUINTANA: Dios me libre de tenerte
por contraria.

JUANA: La mujer

venga agravios desta suerte. 2385

QUINTANA: A hacerle voy a entender
nuevas chanzas de tu muerte.

Vase QUINTANA. Sale doña CLARA

CLARA: Señor don Gil, justo fuera,
sabiendo de cortesía
tanto, que para mí hubiera 2390
un día... ¿qué digo un día?
una hora, un rato siquiera.
También tengo casa yo
como doña Inés; también
hacienda el cielo me dio; 2395
y también quiero yo bien
como ella.

JUANA: ¿A mí?

CLARA: ¿Por qué no?

JUANA: A saber yo tal ventura,
creed, bella doña Clara,

que por lograrla segura, 2400
fuera, si otro la gozara,
pirata desa hermosura.
Mas como de mí imagino
lo poco que al mundo importo,
ni sé ni me determino 2405
a pretender; que en lo corto
tengo algo de vizcaíno.
Por Dios, que desde que os vi
en la huerta, el corazón,
nueva salamandria, os di, 2410
llevándoos vos un girón
del alma que os ofrecí,
mas ni sé dónde vivís,
qué galán por vos se abrasa,
ni qué empleos admitís. 2415
CLARA: ¿No? Pues sabed que mi casa
es a la Red de San Luis;
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil 2420
es verde cual mi esperanza
y es en el nombre don Gil.
JUANA: Esta mano he de besar

Bésasela

porque del todo me cuadre
favor tan para estimar. 2425

Sale doña INÉS [y queda apartada]

INÉS: Como me llamó mi padre,
fuéme forzoso dejar
a mi prima por un rato.
¿Mas no es el que miro, ¡cielos!
don Gil el falso, el ingrato, 2430
el que cebando mis celos
es de mi opuesta retrato?
¡La mano pone en la boca
de mi prima! ¿No es encanto
que hombre de barba tan poca 2435
se atreva a ser para tanto?

¡A qué furia me provoca!
 Quiero escuchar desde aquí
 lo que pasa entre los dos.
 CLARA: En fin, ¿os morís por mí? 2440
 ¡Buena mentira!
 JUANA: Por Dios,
 que no me tratéis así.
 Desde el día que en la huerta
 os vi, hermosa doña Clara,
 para mi ventura abierta, 2445
 ni tuve mañana clara
 ni noche segura y cierta,
 porque la pesada ausencia
 de la luz desa hermosura,
 sol que mi amor reverencia, 2450
 noche es pesada y obscura.
 CLARA: No lo muestra la frecuencia
 de doña Inés que os recrea,
 y es todo vuestro interés.
 JUANA: ¿Yo a doña Inés, mi bien? 2455
 CLARA: Ea.
 JUANA: Vive Dios, que es doña Inés
 a mis ojos fría y fea;
 si Francisca se llamara,
 todas las efes tuviera.
 INÉS: (¡Qué buena don Gil me para!) **Aparte** 2460
 JUANA: (¡Mas si doña Inés me oyera!) **Aparte**
 INÉS: (¡Y le creará doña Clara!) **Aparte**
 CLARA: Pues si no amáis a mi prima,
 ¿cómo asistís tanto aquí?
 JUANA: Eso es señal que os estima 2465
 la libertad que os rendí
 y en vuestros ojos se anima,
 porque como no sabía
 dónde vivís y me abrasa
 vuestra memoria, venía 2470
 por instantes a esta casa,
 creyendo que os hallaría
 alguna vez en ella.
 CLARA: Es
 lindo modo de excusar
 vuestro amor. 2475
 JUANA: ¿Excusar?

CLARA: Pues,
¿había más de preguntar
por mi casa a doña Inés?

JUANA: Fuera darla celos eso.

CLARA: No quiero apurar verdades,
don Gil. Que os amo os confieso 2480
y que vuestras sequedades
me quitan el sueño y seso.

Si un amor sencillo y llano
[os] obliga, asegurad 2485
mi pena; dadme esa mano.

JUANA: De esposo os la doy; tomad,
que, por lo que en ello gano
os la beso.

INÉS: (¿Esto consiento?) **Aparte**

CLARA: Mi prima me espera; adiós.
Idme a ver hoy. 2490

JUANA: Soy contento.

CLARA: Porque tracemos los dos
despacio este casamiento.

Vase

JUANA: Ya que di en embelecar
salir bien de todo espero.
A doña Inés voy a hablar. 2495

Sale ella

INÉS: Enredador, embustero,
pluma al viento, corcho al mar,
¿no basta que a doña Elvira
engañes, que no repara 2500
en honras que el cuerdo mira,
sino que a mí y doña Clara
embeleque tu mentira?

¿A tres mujeres engaña
el amor que fingir quieres? 2505
A salir con esa hazaña,
casado con tres mujeres,
fueras Gran Turco en España.
Conténtate, ingrato infiel,

con doña Elvira, relieves
y sobras de don Miguel, 2510
que cuando sus gajes lleves
y la escribas el papel
que mis penas han leído,
a ti te viene sobrado,
en fe de poco advertido, 2515
fruto que otro ha desflorado
y ropa que otro ha rompido.
JUANA: ¿Qué dices, mi bien?

INÉS: ¿Tu bien?

Doña Elvira, cuyos brazos
sueño de noche te den, 2520
te responderá. ¡Pedazos
un rayo los haga, amén!
JUANA: (Caramanchel la ha enseñado **Aparte**
el papel que me escribí
a mí misma; y heme holgado, 2525
porque experimente en sí
congojas que me ha causado.)

A ella

¿Que Elvira te da sospecha?;
en lo que dices repara.
INÉS: ¡No está mala la deshecha! 2530
Dígale eso a doña Clara,
pues la tiene satisfecha
su amor, su palabra y fe.
JUANA: ¿Eso te ha causado enojos?
¿Luego nos viste? No fue 2535
sino burla; por tus ojos,
que es una necia. Háblame,
vuélveme esos soles, ea,
que su luz mi regalo es.
INÉS: ¡Y dirá, por que le crea: 2540
"Vive Dios, que es doña Inés
a mis ojos fría y fea"!
JUANA: ¿Pues crees tú que lo dijera
si burlar a doña Clara
de ese modo no quisiera? 2545
INÉS: "Si Francisca se llamara
todas las efes tuviera".

Pues si tantas tengo, y mira
desechos de don Miguel,
que por mis prendas suspira, 2550
casándome yo con él,
castigaré a doña Elvira.
Don Miguel es principal,
y su discreción, al fin,
ha dado clara señal 2555
que en amar mujer tan ruin
y mudable hiciera mal.

POR MI ESPOSO LE SEÑALO:

a mi padre voy a hablar,
que pues a mi gusto igualo
el suyo, hoy le pienso dar 2560
la mano.

JUANA: (Esto va muy malo.) **Aparte**

A ella

¿Con remedios tan atroces
castigas una quimera?
Oye, escucha.

INÉS: Si doy voces,
haré que por la escalera 2565
os eche un lacayo a coces.

JUANA: Por Dios, que por más cruel
que seas, has de escuchar
mi disculpa, y que soy fiel.

INÉS: ¿No hay quien se atreva a matar
a este infame? ¡Ah, don Miguel! 2570

JUANA. ¿Don Miguel está aquí?

INÉS: ¿Quieres
trazar ya alguna maraña?
Aquí está; de miedo mueres.

A voces

Éste es don Gil, el que engaña 2575
de tres en tres las mujeres.
Don Miguel, véngame dél;
tu esposa soy.

JUANA: Oye, mira...

INÉS: ¡Muera este don Gil cruel,

don Miguel! 2580

JUANA: ¡Que soy Elvira!

¡Lleve el diablo a don Miguel!

INÉS: ¿Quién?

JUANA: Doña Elvira ¿En la voz
y cara no me conoces?

INÉS: ¿No eres don Gil de Albornoz?

JUANA: Ni soy don Gil, ni des voces. 2585

INÉS: ¿Hay enredo más atroz?

¿Tú doña Elvira? ¿Otro engaño?

Don Gil eres.

JUANA: Su vestido
y [semejanza] hizo el daño.
Si esto no te ha persuadido, 2590
averigua el desengaño.

INÉS: ¿Pues qué provecho interesa
tu embeleco?

JUANA: ¡Vive Dios,
que no ser don Gil me pesa
por ti, y que somos las dos 2595
pata para la traviesa!

INÉS: En conclusión, ¿he de darte
crédito? No vi mayor
semejanza.

JUANA: Por probarte 2600
y ver si tienes amor
a don Miguel pudo el arte
disfrazarme y es así
que una sospecha cruel
me dio recelos de ti.
Creyendo que a don Miguel 2605
amabas, yo me escribí
el papel que aquel criado
te enseñó, creyendo que era
don Gil quien se le había dado,
y dije que te le diera 2610
por modo disimulado
y que advirtiese por él
tus celos, y si intentabas
usurparme a don Miguel.

INÉS: ¡Extrañas industrias! 2615

JUANA: Bravas.

INÉS: ¿Qué tú escribiste el papel?

JUANA: Y a don Gil pedí el vestido
prestado, que está por ti
de amor y celos perdido.

INÉS: ¿De amor y celos por mí?

2620

JUANA: Como el suceso ha sabido
de don Miguel, cuya soy,
no apetece prenda ajena.

INÉS: Confusa y dudosa estoy.

JUANA: Ingeniosa traza.

2625

INÉS: Buena,
y de suerte que aún no doy
crédito a que eres mujer.

JUANA: ¿Pues cómo haremos que quedes
segura?

INÉS: Así se ha de hacer:
vestirte en tu traje puedes,
que con él podremos ver
cómo te entalla y te inclina.

2630

Ven y pondráste un vestido
de los míos; que imagina
mi amor en ése fingido
que eres hombre, y no vecina.
Ya se habrá ido doña Clara.

2635

JUANA: ¡Buena irá!

INÉS: (¡Qué varonil **Aparte**
mujer! Por más que repara
mi amor dice que es don Gil
en la voz, presencia y cara.)

2640

Vanse. Salen CARAMANCHEL y don JUAN

JUAN: ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?

CARAMANCHEL: Sirvo
a un amo que no veo en quince días
que ha que como su pan. Dos o tres veces
le he hallado desde entonces. Ved qué talle
de dueño en relación; ¡pues decir tiene
fuera de mí otros pajes y lacayos!,
yo solamente y un vestido verde
en cuyas calzas funda su apellido,
que ya son casa de solar sus calzas,
posee en este mundo, que yo sepa.
Bien es verdad que me pagó por junto,

2645

2650

desde que entré con él hasta hoy, raciones
 y quitaciones, dándome cien reales.
 Pero quisiera yo servir a un amo 2655
 que me holeara cada instante. "¡Hola
 Caramanchel! Limpiadme estos zapatos;
 sabed cómo durmió doña Grimalda;
 id al Marqués, que el alazán me empreste;
 preguntad a Valdés con qué comedia 2660
 ha de empezar mañana", y otras cosas
 con que se gasta el nombre de un lacayo.
 ¡Pero que tenga yo un amo en menudos
 como el macho de Bamba, que ni manda,
 ni duerme, come o bebe, y siempre anda! 2665
 JUAN: Debe de estar enamorado.
 CARAMANCHEL: Y mucho.
 JUAN: ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?
 CARAMANCHEL: Ella le quiere bien, pero ¿qué importa,
 si vive aquí, pared en medio, un ángel?
 Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice, 2670
 es tan hermosa como yo, que basta.
 JUAN: Soislo vos mucho.
 CARAMANCHEL: Viéneme de casta.
 Este papel la traigo; mas de suerte
 simbolizan los dos en condiciones,
 que jamás doña Elvira o doña Urraca 2675
 para en casa, ni en ella hay quien responda,
 pues con ser tan de noche, que han ya dado
 las once, no hay memoria de que venga
 quien lástima de mí y el papel tenga.
 JUAN: ¿Y que ama doña Inés a don Gil? 2680
 CARAMANCHEL: Tanto
 que abriéndome el papel y conociendo
 lo que por él decía a doña Elvira
 hizo extremos de loca.
 JUAN: Y yo los hago
 de celos. ¡Vive Dios, que aunque me cueste
 vida y hacienda, tengo de quitarla 2685
 a todos cuantos Giles me persigan!
 En busca voy del vuestro.
 CARAMANCHEL: ¡Bravo Aquiles!
 JUAN: Yo agotaré, si puedo, los don Giles.

Vase. De mujer doña JUANA y doña INÉS

INÉS: Ya experimento en mi daño
la burla de mis quimeras: 2690
don Gil quisiera que fueras,
que yo adorara tu engaño.
No he visto tal semejanza
en mi vida, doña Elvira:
en ti su retrato mira 2695
mi entretenida esperanza.
JUANA: Yo sé que te ha de rondar
esta noche, y que te adora.
INÉS: ¡Ay, doña Elvira ya es hora!
CARAMANCHEL: Doña Elvira, oí nombrar. 2700
Aquella sin duda es
que con doña Inés está.
El diablo la trajo acá,
que estando con doña Inés
mal podré darla el papel 2705
que mi don Gil la escribió,
y ya su merced leyó.
Hermano Caramanchel,
a palos me vais oliendo.

A INÉS

¡Hola! ¿Qué buscáis aquí? 2710
CARAMANCHEL: ¿Sois vos doña Elvira?
JUANA: Sí.
CARAMANCHEL: ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?
¿Don Gil con basquiña y toca?
No os llevo más la mochila.
¿De día Gil, de noche Gila? 2715
¡Oxte, puto, punto en boca!
JUANA: ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?
CARAMANCHEL: ¿Qué digo? Que sois don Gil
como Dios hizo un candil.
JUANA: ¿Yo don Gil? 2720
CARAMANCHEL: Sí, juro a Dios.
INÉS: ¿Piensas que soy sola yo
la que tu presencia engaña?
CARAMANCHEL: Azotes dan en España
por menos que eso. ¿Quién vio
un [hembrimacho] que afrenta 2725

a su linaje?

INÉS: Esta dama
es doña Elvira.

CARAMANCHEL: Amo, o ama,
despídome: hagamos cuenta.

No quiero señor con saya
y calzas, hombre y mujer, 2730
que querréis en mí tener
juntos lacayo y lacaya.

No más amo hermafrodita,
que comer carne y pescado
a un tiempo no es aprobado. 2735
Despachad con la visita
y adiós.

JUANA: ¿De qué es el espanto?

¿Pensáis que vuestro señor
sin causa me tiene amor?
Por parecerseme tanto 2740
emplea en mí su esperanza.

Díselo tú, doña Inés.

INÉS: Causa suelen decir que es
del amor la semejanza.

CARAMANCHEL: Sí, ¿mas tanta? No, par Dios. 2745
¿A mí engañifas, señora?

JUANA: Y si viene antes de un hora
don Gil aquí y a los dos
nos veis juntos, ¿qué diréis?

CARAMANCHEL: Que hablé por boca de ganso. 2750

JUANA: [Él humilde vendrá y manso,]
y vos a él mismo le hablaréis,
conociendo la verdad.

CARAMANCHEL: ¿Dentro un hora?

JUANA: Y a ocasión
que os admire. 2755

CARAMANCHEL: Pues chitón.

JUANA: En la calle le esperad,
y subámonos las dos
al balcón para aguardalle.

CARAMANCHEL: Bájome, pues, a la calle.
Éste me dio para vos, 2760

Dásele

mas rehusé por doña Inés
[la] embajada.

JUANA: Ya es mi amiga.

CARAMANCHEL: Don Gil es, aunque lo diga
el Conde Partinuplés.

Vanse. Sale don JUAN, como de noche

JUAN: Con determinación vengo 2765
de agotar estos don Giles,
que agravian por medios viles
las esperanzas que tengo.
Dos son. ¿Quién duda que alguno
su dama vendrá a rondar? 2770
O me tienen de matar
o no ha de quedar ninguno.

Sale CARAMANCHEL [y queda a un lado]

CARAMANCHEL: A esperar vengo a don Gil,
si calles ronda y pasea,
que por Dios, aunque lo vea, 2775
no dos veces sino mil,
no lo tengo de creer.

A la ventana, doña INÉS y doña JUANA, de mujer

INÉS: ¡Qué extraordinario calor!
JUANA: Pica el tiempo y pica amor.
INÉS: ¿Si ha de venimos a ver 2780
mi don Gil?

JUANA: ¿Y dudas deso?

(Para poderme apartar **Aparte**
de aquí, me vendrá a llamar
brevemente Valdivieso,
y podré, de hombre vestida, 2785
fingirme don Gil abajo.)

JUAN: El premio de mi trabajo
escucho; mi Inés querida,
si no me engaña la voz,
es la que a la reja está. 2790

INÉS: Gente siento. ¿Si será
nuestro don Gil de Albornoz?

JUANA: Háblale, y sal de esa duda.
 CARAMANCHEL: Un rondante se ha parado.
 ¿Si es mi don Gil encantado?
 JUAN: Llegad y hablad, lengua muda.
 ¡Ah de arriba!
 INÉS: ¿Sois don Gil?
 JUAN: (Allí la pica; diré **Aparte**
 que sí.)

2795

Rebozado

Don Gil soy, que en fe
 de que en vos busco mi abril,
 en viéndoos, señora mía,
 mi calor pude templar.
 INÉS: Eso es venirme a llamar,
 por gentil estilo, fría.
 CARAMANCHEL: Muy grueso don Gil es éste.
 El que sirvo habla atiplado,
 si no es ya que haya mudado
 de ayer acá.

2800

2805

JUAN: Manifieste
 el cielo mi dicha.

INÉS: En fin,
 ¿que a un tiempo os abraso y hielo?
 JUAN: Quema amor; hiela un recelo.

2810

JUANA: (Sin duda que es don Martín **Aparte**
 el que habla. ¡Qué en vano pierdes
 el tiempo, ingrato, sin mí!)

INÉS: (No parece él.) ¿Sois, decí, **Aparte**
 don Gil de las calzas verdes?

2815

JUAN: Luego, ¿no me conocéis?
 CARAMANCHEL: Ni yo tampoco, par Dios.

INÉS: Como me pretenden dos...

JUAN: Sí. Mas vos, ¿a cuál queréis?

2820

INÉS: A vos, aunque en el hablar
 nuevas dudas me habéis dado.

JUAN: Hablo bajo y rebozado,
 que es público este lugar.

*Don MARTIN con vestido verde y OSORIO. [Quedan apartados y
 se acerca a los otros don MARTIN conforme indican los versos]*

MARTÍN: Osorio, ya doña Juana
muerta, como dicen, sea
quien me persigue y desea,
en la opinión de Quintana,
que no goce a doña Inés;
ya otro amante disfrazado
el nombre me haya usurpado
por ver cuán querido es,
el seso de envidia pierdo.
¿Puede doña Inés amalle
por de mejor cara y talla?
OSORIO: No por cierto.
MARTÍN: ¿Por más cuerdo?
Tú sabes cuán celebrado
en Valladolid he sido.
¿Por más noble o bien nacido?
Guzmana sangre he heredado.
¿Por más hacienda? Ocho mil
ducados tengo de renta,
y en la nobleza es afrenta
amar el interés vil.
Pues si sólo es porque vino
con traje verde, yo y todo
he de andar del mismo modo.
OSORIO: (Ése es gentil desatino.) **Aparte**
MARTÍN: ¿Qué dices?
OSORIO: Que el seso pierdes.
MARTÍN: Piérdale o no, yo he de andar
como él y me han de llamar
don Gil de las calzas verdes.
Vete a casa, que hablar quiero
a don Pedro.
OSORIO: En ella aguardo.

Vase. [INÉS habla] a don Juan

INÉS: Don Gil discreto y gallardo,
poco amáis y mucho os quiero.
MARTÍN: ¿Don Gil? ¿Cómo? Éste es sin duda
quien contradice mi amor.
¿Si es doña Juana? El temor
de que en penas anda muda
mi valor en cobardía.

En no meterme me fundo
con cosas del otro mundo,
que es bárbara valentía.

INÉS: Gente parece que viene.

2865

JUAN: Reconoceré quién es.

INÉS: ¿Para qué?

JUAN: ¿No veis, mi Inés,
que nos mira y se detiene?

Diré que pase adelante.

Entretanto me esperad.

2870

Hidalgo.

MARTÍN: ¿Quién va?

JUAN: Pasad.

MARTÍN: ¿Dónde, si por ser amante
tengo aquí prendas?

JUAN: (Don Gil **Aparte**
es éste, el aborrecido
de doña Inés. Conocido
le he en la voz.)

2875

CARAMANCHEL: ¡Oh qué alguacil
tan a propósito agora!
¡Y qué dos espadas pierde!

JUAN: Don Gil el blanco o el verde,
ya se ha llegado la hora
tan deseada de mí
y tan rehusada de vos.

2880

MARTÍN: (Conocí dome ha por Dios; **Aparte**
y quien rebozado así
sabe quién soy no es mortal,
ni salió mi duda vana:
el alma es de doña Juana.)

2885

JUAN: Dad de vuestro amor señal,
don Gil, que es de pechos viles
ser cobarde y servir dama.

2890

CARAMANCHEL: ¿Don Gil estotro se llama?
A pares vienen los Giles.
Pues no es mi don Gil tampoco,
que hablara a lo caponil.

JUAN: Sacad la espada don Gil.

2895

CARAMANCHEL: O son dos o yo estoy loco.

INÉS: Otro don Gil ha venido.

JUANA: Debe de ser don Miguel.

INÉS: Bien dices, sin duda es él.

JUANA: (¿Ya hay tantos de mi apellido? **Aparte** 2900
No conozco a este postrero.)

JUAN: Sacad el acero, pues,
o habré de ser descortés.

MARTÍN: Yo nunca saco el acero
para ofender los difuntos, 2905
ni jamás mi esfuerzo empleo
con almas, que yo peleo
con almas y cuerpos juntos.

JUAN: Eso es decir que estoy muerto
de asombro y miedo de vos. 2910

MARTÍN: Si estáis gozando de Dios,
que así lo tengo por cierto,
o en carrera de salvaros,
doña Juana, ¿qué buscáis?

Si por dicha en pena andáis, 2915
misas digo por libraros.
Mi ingratitud os confieso,
y ¡ojalá os resucitara
mi amor, que con él pagara
culpas de mi poco seso! 2920

JUAN: ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana?
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?

JUANA: (¡Lindo rato, burla buena!)

CARAMANCHEL: ¿Almitas? ¡Santa Susana!
¡San Pelagio! ¡Santa Elena! 2925

INÉS: ¿Qué será esto, doña Elvira?

JUANA: Algún loco; calla y mira.

CARAMANCHEL: ¿Almas de noche y en pena?
¡Ay Dios!, todo me desgrumo.

JUAN: Sacad la espada, don Gil, 2930
o haré alguna hazaña vil.

CARAMANCHEL: ¡Oh quién se volviera en humo
y por una chimenea
se escapara!

MARTÍN: Alma inocente,
por aquel amor ardiente 2935
que me tuviste y recrea
mi memoria, que ya baste
mi castigo y tu rigor.
Si por estorbar mi amor
cuerpo aparente tomaste 2940

y llamándote en Madrid
don Gil, intentas mi ultraje;
si con ese nombre y traje
andas por Valladolid,
y no te has vengado harto 2945
por el malogrado fruto,
ocasión de triste luto
que dio a tu casa el mal parto,
que no aumentes mis desvelos.
Alma, cese tu porfía, 2950
que no entendí yo que había
en el otro mundo celos,
pues por más trazas que des,
ya estés viva, ya estés muerta,
o la mía verás cierta, 2955
o mi esposa a doña Inés.

Vase

JUAN: ¡Vive el cielo, que se ha ido,
excusando la cuestión,
con la más nueva invención
que los hombres han oído! 2960
CARAMANCHEL: ¿Lacayo Caramanchel
de alma en pena? ¡Esto faltaba!
Y aun por eso no le hallaba
cuando andaba en busca dél.
¡Jesús mil veces! 2965

JUANA: Amiga,
averiguar un suceso
me importa. Adiós. Valdivieso
me espera abajo. Prosiga
la plática comenzada,
pues don Gil contigo está. 2970
INÉS: ¿No te esperarás, y irá
contigo alguna criada?
JUANA: ¿Para qué, si un paso estoy
de mi casa?

A INÉS

Toma, pues,
un manto. 2975

JUANA: No, doña Inés,
que en cuerpo y sin alma voy.

Vase

JUAN: Quiero volverme a mi puesto,
por ver si el don Gil menor
es hoy también rondador.

INÉS: En gran peligro os ha puesto, 2980
don Gil, vuestro atrevimiento.

JUAN: Amor que no es atrevido
no es amor; afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.

Sale doña CLARA, de hombre

CLARA: Celos de don Gil me dan 2985
ánimo a que en traje de hombre
mi mismo temor me asombre;
¡a fe que vengo galán!

Por ver si mi amante ronda
a doña Inés y me engaña, 2990
hice esta amorosa hazaña;
él mismo por mí responda.

JUAN: Aguardad, sabré quién es.

Apártase don JUAN y llega doña CLARA a la ventana

CLARA: Gente a la ventana está;
llegarme quiero hacia allá, 2995
por si acaso doña Inés
a don Gil está esperando;
que él me tengo de fingir
por si puedo descubrir
los celos que estoy temblando. 3000

¡Ah del balcón! Si merece
hablaros, bella señora,
un don Gil que en vos adora,
en fe que el alma os ofrece,
don Gil de las calzas soy 3005
verdes, como mi esperanza.

CARAMANCHEL: ¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.

INÉS: (Éste es mi don Gil querido, **Aparte**
que en el habla delicada 3010
le reconozco. Engañada
de don Juan, sin duda, he sido,
que es, sin falta, el que hasta aquí
hablando conmigo ha estado.)
JUAN: El don Gil idolatrado 3015
es éste.

INÉS: (¡Triste de mí!
que temo que ha de matalle
este don Juan atrevido.)

Llégase don JUAN a doña CLARA

JUAN: Huélgome que hayáis venido
a este tiempo y a esta calle, 3020
señor don Gil, a llevar
el pago que merecéis.
CLARA: ¿Quién sois vos que os prometéis
tanto?

JUAN: El que os ha de matar.
CLARA: ¿Matar? 3025

JUAN: Sí, y don Gil me llamo,
aunque vos habéis fingido
que es don Miguel mi apellido.
A doña Inés sirvo y amo.

CLARA: (El diablo nos trujo acá. **Aparte**
Aquí os matan, doña Clara.) 3030

Doña JUANA, de hombre

JUANA: A ver vengo en lo que para
tanto embeleco, y si está
doña Inés a la ventana
todavía, la he de hablar.

Sale QUINTANA [y habla a un lado con doña JUANA]

QUINTANA: Ahora acaba de llegar
tu padre a Madrid. 3035

JUANA: Quintana,
persuadido que me ha muerto
don Martín en Alcorcón,

a tomar satisfacción
vendrá [aquí]. 3040

QUINTANA: Ténlo por cierto.

JUANA: Gente hay en la calle.

QUINTANA: Espera,
reconoceré quién es.

CLARA: ¿Don Gil sois?

JUAN: Y doña Inés
mi dama.

CLARA: ¡Buena quimera!

JUANA: ¡Ah caballeros! ¿Hay paso? 3045

JUAN: ¿Quién lo pregunta?

JUANA: Don Gil.

CARAMANCHEL: Ya son cuatro, y serán mil.

¡Endiablado está este paso!

JUAN: Dos don Giles hay aquí.

JUANA: Pues conmigo serán tres. 3050

INÉS: ¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es
el que vive amante en mí?

JUAN: Don Gil el verde soy yo.

CLARA: (Ya he vuelto mi miedo en celos. **Aparte**

A doña Inés ronda. ¡Cielos! 3055

Sin duda que me engañó.

Dél me tengo de vengar.)

A ellos

Don Gil de las calzas verdes
soy yo sólo.

[QUINTANA habla] aparte a doña JUANA

QUINTANA: (El nombre pierdes:
dél te salen a capear
otros tres Giles.) 3060

JUANA: Yo soy
don Gil el verde o el pardo.

INÉS: ¿Hay suceso más gallardo?

JUAN: Guardando este paso estoy;
o váyanse, o matarélos. 3065

JUANA: ¡Sazonada flema a fe!

QUINTANA: Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL: ¡Mueran los Giles!

Echan mano y hiere QUINTANA a don JUAN

JUAN: ¡Ay, cielos!

Muerto soy.

JUANA: Por que te acuerdes
de tu presunción, después
di que te hirió a doña Inés
don Gil de las calzas verdes.

3070

Vanse los tres

CLARA: (Pártome desesperada **Aparte**
de celos. ¿Mas no me dio
fe y palabra? Haréle yo
que la cumpla.)

3075

Vase doña CLARA

INÉS: Bien vengada
de don Juan don Gil me deja.
Querréle más desde hoy.

Vase

CARAMANCHEL: Lleno de don Giles voy.
Cuatro han rondado esta reja;
pero el alma enamorada
que por suyo me alquiló
del purgatorio sacó
en su ayuda esta gilada.
Ya la mañana serena
amanece. Sin sentido
voy. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que he sido
lacayo de un alma en pena!

3080

3085

Sale don MARTÍN vestido de verde

MARTÍN: Calles de aquesta Corte, imitadoras
del confuso Babel, siempre pisadas
de mentiras, al rico aduladoras
como al pobre severas, desbocadas;
casas a la malicia, a todas horas

3090

de malicias y vicios habitadas:
 ¿Quién a los cielos en mi daño instiga 3095
 que nunca falta un Gil que me persiga?
 árboles deste Prado, en cuyos brazos
 el viento mece las dormidas hojas,
 de cuyos ramos, si pendieran lazos,
 colgara por trofeo mis congojas, 3100
 fuentes risueñas, que feríais abrazos
 al campo, humedeciendo arenas rojas,
 pues sabéis murmurar, vuestra agua diga
 que nunca falta un Gil que me persiga.
 ¿Qué delitos me imputan, que parece 3105
 que es mi contraria hasta mi misma sombra?
 A doña Inés adoro. ¿Esto merece
 el castigo invisible que me asombra,
 que don Gil mis deseos desvanece?
 ¿Por qué, Fortuna, como yo se nombra? 3110
 ¿Por qué me sigue tanto? ¿Es por que diga
 que nunca falta un Gil que me persiga?
 Si a doña Inés pretendo, un don Gil luego
 pretende a doña Inés, y me la quita.
 Si me escriben, don Gil me usurpa el pliego 3115
 y con él sus quimeras facilita.
 Si dineros me libran, cuando llego
 hallo que este don Gil cobró la dita.
 Ya ni sé adónde vaya ni a quién siga,
 pues nunca falta un Gil que me persiga. 3120

Salen QUINTANA, don DIEGO, viejo, y un ALGUACIL

QUINTANA: Éste es el don Gil fingido
 a quien conoce su patria
 por don Martín de Guzmán,
 y el que ha muerto a doña Juana,
 mi señora. 3125

DIEGO: ¡Oh, quién pudiera
 teñir las prolijas canas
 en su sangre sospechosa,
 que no es noble quien agravia!
 Llegad, señor, y prendelde.

ALGUACIL: Dad, caballero, las armas. 3130

MARTÍN: ¿Yo?

ALGUACIL: Sí.

MARTÍN: ¿A quién?
ALGUACIL: A la justicia.
MARTÍN: ¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas?

Dalas

¿Por qué culpas me prendéis?
DIEGO: ¿Ignoras, traidor, la causa, 3135
después de haber dado muerte
a tu esposa malograda?
MARTÍN: ¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
De esposo le di palabra;
partíme luego a esta Corte. 3140
Dicen que quedó preñada.
Si de malparir una hija
se murió, estando encerrada
en San Quirce, ¿tengo yo
culpa desto? Tú, Quintana, 3145
¿no sabes la verdad desto?
QUINTANA: La verdad que yo sé clara
es, don Martín, que habéis dado
sinrazón de puñaladas
a vuestra inocente esposa, 3150
y en Alcorcón sepultada
pide contra vos al Cielo,
como Abel, justa venganza.
MARTÍN: ¡Traidor! ¡Vive Dios!...
ALGUACIL: ¿Qué es esto?
MARTÍN: Que a no hallarme sin espada, 3155
la lengua con que has mentido
y el corazón te sacara.
DIEGO: ¿Qué importa, tirano aleve,
que niegues lo que esta carta
afirma de tus traiciones? 3160
MARTÍN. La letra es de doña Juana.

Léela para sí

DIEGO: Mira lo que dice en ella.
MARTÍN: ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas
yo a mi esposa en Alcorcón?
¿Yo estuve en Alcorcón? 3165
DIEGO: Basta;

Deja excusas aparentes.

ALGUACIL: Despacio haréis la probanza,
señor, de vuestra inocencia,
en la cárcel.

MARTÍN: Si quedaba
en San Quirce, como muestran
estas escritas palabras
de su mano y de su firma,
decid, ¿cómo pude darla
la muerte yo en Alcorcón?

DIEGO: Porque finges letras falsas
del modo que el nombre finges.

3170

3175

[Salen] Don ANTONIO y CELIO

ANTONIO: Ése es don Gil. En las calzas
verdes le conoceréis.

CELIO: Sí, que éstos don Gil lo llaman.

La palabra que le distes
a mi prima doña Clara,
señor don Gil, por justicia,
ya que vuestro amor la engaña,
venimos a que cumpláis.

DIEGO: Ésa es sin duda la dama
por quien a su esposa ha muerto.

MARTIN: ¿Queréis volverme esa daga?

Acabará con la vida
pues mis desdichas no acaban.

ANTONIO: Doña Clara os quiere vivo
y como a su esposo os ama.

MARTIN: ¿Qué doña Clara, señores?
Que no soy yo.

ANTONIO: ¡Buena estaba
la excusa! ¿No sois don Gil?

MARTIN: Así en la Corte me llaman,
más no el de las calzas verdes.

ANTONIO: ¿No son verdes esas calzas?

CELIO: O habéis de perder la vida
o cumplir palabras dadas.

DIEGO: Quitarásela el verdugo,
levantando en una escarpia

su cabeza enredadora
antes de un mes en la plaza.

3180

3185

3190

3195

3200

[CELIO:] ¿Cómo?

ALGUACIL: Mató a su mujer.

CELIO: ¡Oh, traidor!

MARTIN: ¡Oh, si llegara

a dar remate a mis penas

3205

la muerte que me amenaza!

[Salen] FABIO y DECIO

FABIO: Ése es el que hirió a don Juan

en la pendencia pasada.

Con él está un alguacil.

DECIO: La ocasión es extremada.

3210

Poned, señor, en la cárcel

a este hidalgo.

MARTÍN: ¿Hay más desgracias?

ALGUACIL: Allá va, pero ¿por qué

prenderle los dos me mandan?

FABIO: Hirió a don Juan de Toledo

3215

anoche junto a las casas

de don Pedro de Mendoza.

MARTÍN: ¿Yo a don Juan?

QUINTANA: ¡Miren si escampa!

MARTÍN: ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,

qué casa o qué cuchilladas?

3220

¿Qué persecución es ésta?

Mirad, señores, que el alma

de doña Juana difunta,

que dicen que en penas anda,

es quien todos nos enreda.

3225

DIEGO: ¿Luego habéislo muerto?

ALGUACIL: Vaya

a la cárcel.

QUINTANA: Aguardad;

que se apean unas damas

de un coche y vienen aprisa

a dar luz a estas marañas.

3230

*Doña JUANA de hombre, don PEDRO, doña INÉS, doña CLARA
de mujer y don JUAN con banda al brazo*

JUANA: ¡Padre de los ojos míos!

DIEGO: ¿Cómo? ¿Quién sois?

JUANA: Doña Juana,
hija tuya.

DIEGO: ¿Vives?

JUANA: Vivo.

DIEGO: ¿Pues no es tuya aquesta carta?

JUANA: Todo fue porque vinieses 3235

a esta Corte donde estaba

don Martín hecho don Gil,

y ser esposo intentaba

de doña Inés, a quien di

cuenta desta historia larga, 3240

y a poner remedio viene

a todas nuestras desgracias.

Yo he sido el don Gil fingido,

célebre ya por mis calzas,

temido por alma en pena, 3245

[A MARTÍN]

por serlo tú de mi alma;

dame esa mano.

MARTÍN: Confuso

te la beso, prenda cara,

y agradecido de ver

que cesaron por tu causa 3250

todas mis persecuciones.

La muerte tuve tragada.

Quintana contra mí ha sido.

JUANA: Volvió por mi honor Quintana.

[Don MARTÍN habla] a don DIEGO

MARTÍN: Perdonad mi ingratitud, 3255

señor.

DIEGO: Ya padre os enlaza

el cuello quien enemigo

vuestra muerte procuraba.

PEDRO: Ya nos consta del suceso

y las confusas marañas 3260

de don Gil, Juana y Elvira.

La herida no ha sido nada

de don Juan.

JUAN: Antes, por ver
que ya doña Inés me paga
finezas, tengo salud. 3265
INÉS: Dueño sois de mí y mi casa.
PEDRO: Don Antonio lo ha de ser
de la hermosa doña Clara.
CLARA: Engañóme como a todos
don Gil de las verdes calzas. 3270
ANTONIO: Yo medro por él mis dichas,
pues vos premiáis mi esperanza.
DIEGO: Ya, don Martín, sois mi hijo.
MARTÍN: Mi padre que venga falta
para celebrar mis bodas. 3275

*Sale CARAMANCHEL, lleno de candelillas el sombrero y calzas,
vestido de estampas de santos con un caldero al cuello y un hisopo*

CARAMANCHEL: ¿Hay quien rece por el alma
de mi dueño, que penando
está dentro de sus calzas?
JUANA: Caramanchel, ¿estás loco?
CARAMANCHEL: ¡Conjúrote por las llagas 3280
del hospital de las bubas,
abernuncio, arriedro vayas!
JUANA: Necio, que soy tu don Gil.
Vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos 3285
y que ninguno se espanta?
CARAMANCHEL: Y ¿sois hombre o sois mujer?
JUANA: Mujer soy.
CARAMANCHEL: Esto bastaba
para enredar treinta mundos.

Sale OSORIO

OSORIO: Don Martín, agora acaba 3290
vuestro padre de apearse.
PEDRO: ¿De apearse y no en mi casa?
OSORIO: Esperándoos está en ella.
PEDRO: Vamos, pues, porque se hagan
las bodas de todos tres. 3295
JUANA: Y porque su historia acaba
don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL: Y su comedia con calzas.

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Don Gil de las Calzas Verdes." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/don-gil-de-las-calzas-verdes/>